

URBANIZACIÓN INFORMAL: UN ANÁLISIS DESDE SUS AGENTES,
CONTRADICCIONES Y TENSIONES EN ALTOS DE LA ESTANCIA, CIUDAD
BOLÍVAR

SEBASTIÁN SILVA POVEDA

DIRIGIDO POR: MADISSON YOJAN CARMONA ROJAS

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: LICENCIADO EN CIENCIAS
SOCIALES

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

2023

Contenido

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIA.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I: “MI LLEGADA AL BARRIO” ANTECEDENTES DEL POBLAMIENTO DE CIUDAD	
BOLÍVAR	15
La primavera a la que no le retoñan flores amarillas	15
Industrialización e informalidad: antecedentes de la formación socioespacial de Ciudad Bolívar	22
No es una venganza de la naturaleza. Son los efectos de la minería y los tierreros: producción socioespacial en Altos de la Estancia	35
CAPÍTULO II: “LOS TIERREROS FUERON LOS INVASORES: ELLOS FUERON LOS QUE TRAJERON LA GENTE”: ORGANIZACIÓN E IDENTIDADES SOCIALES EN LA URBANIZACIÓN INFORMAL DE SANTO DOMINGO.....	
Una orquesta de perros rabiosos me dio la bienvenida: mis primeros días en Santo Domingo	44
Conquista de los comunales: La Junta de Acción Comunal barrio Santo Domingo II sector	48
Las reuniones.....	56
Ausencia/presencia: el ocaso de los comunales.....	68
CAPÍTULO III: CERROS DEL DIAMANTE Y EL HÁBITAT POPULAR URBANO: IR Y VENIR DE TENSIONES EN EL ESPACIO CONCEBIDO.....	
El deslizamiento de las ilusiones: historia de Cerros del Diamante	73
“Tanta tensión que teníamos de que todos nos iban a matar, una noche nos tocó dormir en el CAI”: urbanización informal y violencia	82
Los Planes de Mejoramiento Integral de Barrios y formas de intervención estatal en el hábitat popular urbano.....	86
Espacio concebido del hábitat popular ¿depósito de pobres?.....	89
CONCLUSIONES	93
REFERENCIAS.....	97
Ilustración 1 Estado del polígono Altos de la Estancia en su momento de deslizamiento. Año 2010. (IDIGER, 2020)	42
Ilustración 2 Área de intervención cable aéreo. Fuente: toma fotográfica propia.....	63

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIA

A Sandra, mi mamá, por darme la vida; a la Pedagógica por permitirme, de manera itinerante, vivirla. A las personas que desde el 2018 acompañaron mi vida universitaria, la hicieron apacible y no permitieron que prescindiera de ella. A los amores, amigos y profesores que dejaron huellas en mi corazón y que, hoy día, agradezco la influencia que generaron en mí y en este trabajo. A la Geografía, por haber ocupado no solo un lugar importante en las Ciencias Sociales desde el siglo XIX sino por, además, ocupar importantes escenarios dentro de mi vida diaria y que sólo desde allí pude comprender con mayor lucidez. Especial agradecimiento a las profesoras Laura Sofia y Oriana, por acompañar el proceso que se llevó a cabo (sin tanta suerte) al interior del morro, del barrio. A los y las habitantes de Cerros del Diamante, Santo Domingo, Primavera, Santa Viviana y La Estancia quienes aportaron significantes relatos para que este trabajo tuviera validación por parte de sus protagonistas. Al profesor Madisson, quien durante dos años motivó, orientó, aconsejó y evaluó de manera positiva y crítica este trabajo y una parte de mi vida personal y profesional. A él, gracias.

Sin más, condeno a la muerte, condeno a la violencia y al modelo de acumulación que históricamente nos ha apagado los sueños y sometido a la desgracia. Condeno a la sociedad urbana, el modelo neoliberal de ciudad y las consecuencias que trae consigo para nosotros, los condenados de la ciudad, como el libro de Wacquant.

Por último, aplaudo, abrazo y celebro la fuerza que tuve para comenzar y terminar algo que no creí haber logrado en medio de tanta injusticia, en medio de muertos. Por no haber flaqueado, gracias.

INTRODUCCIÓN

Comprender la forma en la que se ha producido el hábitat popular urbano en las diferentes ciudades del sur global, especialmente en América Latina, ha traído consigo importantes debates entorno a su conformación, historia, trayectoria y puntos de inflexión. No obstante, ha existido una suerte un tanto negativa en la manera en la que se ha concebido su conformación. Esto es, una visión generalizada, marginalista e incluso esencialista de los procesos de urbanización de las periferias.

Es por lo que en la siguiente investigación se propone rastrear tres topos importantes de la urbanización informal en Bogotá. En las proximidades de la antigua hacienda Santa Rita, de Soledad Cobos Laurens y su hermano Benito Cobos¹ se encuentra hoy en día el polígono Altos de la Estancia con una extensión de alrededor de 73 hectáreas y un total de 22 barrios, existentes unos y extinguidos otros. Este polígono revela importantes puntos de discusión en torno a la urbanización informal dados sus antecedentes de loteo y parcelación de tierras. Asimismo, presenta rasgos significativos para observar patrones de segregación socioespacial gracias a los diferentes tipos de violencia que allí ocurre, por ejemplo.

Es así como el barrio Primavera, Santo Domingo y Cerros del Diamante, que hacen parte del polígono Altos de la Estancia, son el objeto de estudio que acompañan esta investigación que dio comienzo en el año 2022. Los tres barrios y sus patrones diferenciados dan cuenta de un pasado y un presente en la informalidad urbana. Es decir, los tres cuentan con las mismas características de poblamiento, en las mismas décadas, con la misma familia de Tierreros y bajo las mismas lógicas de loteo informal. No obstante, mientras más cerca del cielo esté el barrio, más peligroso resulta. Esta metáfora ejemplifica la situación actual de inseguridad que viven los barrios que se encuentran en la parte más alta de la cumbre.

¹ La familia Cobos es, según Blanca Pineda (2000), quienes desde finales del siglo XIX adquirieron una extensión de 750 hectáreas de tierra de la propiedad de Valentín Chávez, en la región del Chipo.

En primer lugar, el barrio Primavera II fue el producto del loteo informal de los y las hijas de la fallecida Soledad Cobos Laurens: Rosa Helena López Cobos. Esta mujer, junto con sus hermanos, la familia López y las empresas Inversiones y negocios Andes y Canteras y arenas S.A definieron la suerte de las extensiones de tierra que eran de la señora Soledad. Por otra parte, en Cerros del Diamante y en Santo Domingo II sector la misma situación ocurrió en la primera década de 1990; esto fue dando origen a los barrios que conforman actualmente el polígono Altos de la Estancia.

Estos tres lugares estarán presentes en la discusión sobre la producción del hábitat popular urbano del siguiente trabajo dado que la trayectoria analítica y teórica sobre la urbanización informal con frecuencia ha sido incorporada con debates de corte dualista y desarrollista. Esto es, una representación “desde arriba” de las periferias que orientan a estas hacia un tránsito al desarrollo, a la modernidad.

Por esta razón, la Teoría de la Marginalidad, en el marco de los estudios urbanos contemporáneos, debe de transitar a un campo de análisis menos dualista frente a la interpretación de los fenómenos urbanos. Esto porque, como afirma Caldeira, T. (2009),

Las periferias tienen hoy una infraestructura mucho mejor y sus residentes tienen un acceso mucho mayor a los mercados de consumo, a los de comunicación y a las tecnologías de la comunicación, a pesar de su pobreza y de las persistentes tasas de desempleo (p. 853).

De esta manera, surge una preocupación entorno a los procesos de consolidación y producción del hábitat popular urbano en el polígono Altos de la Estancia tomando como referencia los tres barrios anteriormente mencionados. Esta preocupación se encuentra enmarcada en las ya discutidas preocupaciones sobre el concepto de Territorio y, por ende, la apropiación de este. La concepción institucionalizada del concepto de territorio ha invadido todas las dimensiones sociales. Esta interpretación se logra rastrear en las dinámicas de delimitación y localización que, durante el siglo XIX, surgieron como formas para la consolidación del Estado- Nación. Así,

surgen diferentes hechos que permiten observar la forma en la que son divididas las Naciones, como por ejemplo el levantamiento de las cartografías nacionales de los países latinoamericanos, principalmente, luego de la independencia de algunos.

Esta concepción a transitado por diferentes épocas para, actualmente, seguir consolidándose como una forma inamovible de organizar el espacio. Es así como, desde diferentes paradigmas económicos del capitalismo, se ha fragmentado, jerarquizado y homogeneizado el espacio para su control, dominio, expansión y enajenación, su venta. Una vez consolidada la ley 388 de 1997 que daba la dirección e implementación del Plan de Ordenamiento Territorial, se agudizó con mayor fuerza los problemas del suelo urbano en Colombia. La descentralización, entre otras cosas, promovió nuevos patrones de segregación socioespacial que, como de costumbre, expulsó (y sigue expulsando) a las personas hacia las áreas periféricas de las ciudades.

Este desahucio ha hecho que, como se verá en los barrios señalados anteriormente, muchas personas que se ubican en las periferias generen fuentes de subsistencia informales ante las nulas ayudas por parte del Estado. El empleo informal es casi que una de las más notables, seguido de la delincuencia, el loteo informal de tierras y, por último, el empleo formal en los diferentes centros de la ciudad.

Bajo las lógicas capitalistas de apropiación territorial estas zonas de autoconstrucción son vistas como áreas informales al lado de las formales (centro). Así, “un elemento de consenso entre todos ellos es que la informalidad es vista como un reflejo de las desigualdades del sistema económico imperante” (García, 2019, p. 189). Estas desigualdades se manifiestan, como ya se mencionó, en el restringido acceso que tienen las personas de las áreas periféricas con respecto a la ciudad. Este acceso restringido a la ciudad se observa, además, en la manera en la que muchas personas son desplazadas (aun estando en la ciudad) gracias a proyectos inmobiliarios que ocasionan un encarecimiento de la renta del suelo y por tanto son sometidos a abandonarlo. En consecuencia, analizar las tensiones que se han originado al interior de Ciudad Bolívar en el proceso de producción del hábitat popular, invita a reflexionar sobre tres asuntos principales.

En primer lugar, a reconocer el carácter heterogéneo de esta localidad desde sus primeros procesos de poblamiento; por otro lado, la forma en la que estas tensiones se han revelado en la producción del hábitat popular urbano; y, por último, rastrear a los agentes involucrados en la construcción de un sentido de pertenencia del entorno popular urbano, de su identidad.

Es de saberse que la dinámica de desigualdad y diferenciación socioespacial ha desbordado el análisis exclusivo de producción del espacio en las ciudades centrales; por lo tanto, se ha consolidado una nueva perspectiva al interior de las periferias que ha mostrado un patrón divergente del espacio comunitario. Esto es, la consolidación de nuevos centros (dentro de la periferia) que dan formas de diferenciación manifestadas en el espacio. Este patrón se encuentra, por ejemplo, en las formas de producción de vivienda en los barrios de la periferia Bogotana.

Los procesos de poblamiento del área de la periferia de Altos de La Estancia, Ciudad Bolívar, no se escapa en absoluto del repertorio de las demás localidades de Bogotá. Es decir, mantiene el mismo patrón de llegada masiva de personas desde el campo hacia la ciudad, por un lado; el encarecimiento del suelo urbano a raíz del proceso de industrialización llevado a cabo desde la década de 1950; y, por último, la decadencia de miles de trabajadores formales e informales de la ciudad.

Conviene subrayar que en este tránsito han ocurrido unas transformaciones identitarias: unas descompuestas e integradas a la dinámica urbana y otras, al contrario, mantenidas y adaptadas a las nuevas formas de habitabilidad urbana. Como consecuencia, ambas transformaciones identitarias construyen, de manera simbólica, su espacio en el interior del hábitat popular.

Ahora bien, en cuanto al encarecimiento del suelo en los centros de consumo urbano, cabe llamar la atención sobre la nula presencia de un Estado de Bienestar. Esto es, en tanto que no hubo una construcción masiva de vivienda social y, por el contrario, la época de la Industrialización por Sustitución de Importaciones marcó un punto diferencial en las formas de organización espacial: ricos y pobres separados (Ávila, 2021).

Por último, la decadencia de la mano de obra en Bogotá es posible anclarla a las dinámicas de poblamiento en las periferias ya que, como lo menciona Alfonso Torres (1999)

Los nuevos pobladores tuvieron que ocuparse en servicios y oficios varios, en la construcción o en pequeñas empresas manufactureras y comerciales; otros, tuvieron que hacerle frente a la desocupación inventándose infinidad de estrategias para sobrevivir, en la llamada economía informal (pág. 4).

La suma de estas acciones trajo como consecuencia la adaptación o como algunos autores y autoras han denominado: domesticación del espacio. Esto es, la construcción de un entorno habitable con las características mínimas de un hábitat. A raíz de esto último, surgió una serie de repertorio de protesta aunada a la consecución de equipamientos públicos como los servicios del agua, luz y alcantarillado. Principalmente, como se dijo más arriba, la vivienda fue uno de los elementos de mayor importancia para la producción del espacio en la periferia, aunada a procesos organizativos populares y de autogestión característico de las primeras oleadas de poblamiento.

Ahora bien, es importante poner la atención en la forma esencialista en que se han concebido los procesos de poblamiento de la periferia. En primer lugar, es importante reconocer la labor de un clientelismo (tanto de izquierda como de derecha) que ha impactado en la forma de organización colectiva en la periferia para obtener diferentes insumos de infraestructura. En segundo lugar, la presencia de actores ajenos al Estado vuelve al escenario de configuración espacial, en tanto que han cumplido labores, muchas veces ilegales, de ofrecer alternativas en torno a la adquisición de vivienda.

El fenómeno que se estudia, ya antes se mencionaba, son las tensiones que han ocurrido en el marco de la producción del hábitat popular urbano en Ciudad Bolívar. Sin embargo, un elemento estructural, como el crecimiento de la sociedad urbana, permitirá analizar a fondo las mentiras que hay detrás de planteamientos institucionales enfocado hacia la integración urbana que no es más que aglomerar a pobres al margen, para que el centro sea el foco de la circulación

de dinero, mercancías y personas. Este fenómeno estructural, que para el caso de Bogotá y Ciudad Bolívar se da en el marco de la migración campo- ciudad y los periodos de industrialización, ha desbordado el análisis (marginalista hasta el momento) y muchas investigaciones no han observado la influencia que ha ejercido el modo de producción capitalista, y su modelo neoliberal, en la forma de organización de los territorios.

Se debe agregar que la influencia capitalista (y su modelo criminal de acumulación) en la manera en que se diseñan las ciudades en la sociedad contemporánea ha desencadenado diferentes conflictos. Asimismo, los sujetos quienes la habitan construyen un sentido de pertenencia con los entornos socioespaciales influenciados por prácticas identitarias diferenciadas. Así mismo, se vuelve necesario el análisis teórico de conceptos como lo es la cultura, la democracia y la producción del espacio, en términos generales.

Entendiendo estos tres grandes conceptos como el resultado de la producción y reproducción social enmarcado en un fenómeno global y local transformado por los agentes responsables de dicho producto. Así, la vida cotidiana de los habitantes se convierte en el foco de atención para identificar el “ethos de comunidad” construido alrededor de un proceso, no tan natural, como lo plantea la Ecología urbana, que genera condiciones de habitabilidad y bienestar dentro de un espacio de reconocimiento común (Herrera, 2017).

En efecto, rastrear los sentidos del territorio a partir de prácticas identitarias nos remite a conocer, particularmente, las formas en las que se han construido dichas identidades y los agentes involucrados en ella. Es de saber que, en las ideas concebidas sobre el territorio, ha predominado discursos “desde arriba” sobre las formas de concebir un lugar y apropiarse de él. No obstante, estas identidades, que conforman un sentido común entorno a la producción de un espacio determinado, están permeadas por campos más amplios que han influido en las formas de organización de las ciudades, por ejemplo. Según lo anterior, afirma Giménez (1997) que “la sociedad es también sistema, estructura o espacio social constituido por “campos” diferenciados

[...] Y precisamente son tales “campos” los que constituyen el contexto social exógeno y mediato de las identidades sociales” (p. 18).

Entonces, es acertado afirmar que en la periferia de Ciudad Bolívar confluyen diferentes identidades territoriales gracias a los diferentes momentos de migración hacia las ciudades. En ese sentido, según afirma Carlos Walter Porto-Gonçalves (2009), “diferentes territorialidades y los diferentes sujetos que las portan y agencian están reconfigurando los lugares, el espacio” (pág. 6). Espacio que se ha ido construyendo por medio de prácticas sociales, culturales y económicas diferenciadas que dejan, por demás, el origen de una serie de tensiones entre sus organizaciones y sus miembros.

De otro lado, los procesos de urbanización e industrialización, además, han dejado marcas en la forma de organización socioespacial influenciados, principalmente, por la diferenciación y desigualdad espacial. Aunque el punto de inicio del crecimiento de la sociedad urbana data de décadas, incluso siglos anteriores, es para la primera mitad del siglo xx, como se dijo, que se comienza a observar un crecimiento demográfico de las ciudades.

Así, dicho proceso de urbanización e industrialización condujo a la masiva migración de personas que antes habitaban las zonas rurales para instalarse en el modelo de ciudad que se estaba consolidando. Sin embargo, lo que allí encontraron fue una ciudad diseñada especialmente para las personas de altos ingresos, por un lado, y un centro industrializado que abarcaba grandes extensiones de tierra. Tras esta situación, las personas recurrieron a instalarse en áreas sin garantías “normalmente expuestas a fallas geológicas o ubicadas en laderas retiradas del centro urbano” (Instituto de Estudios Urbanos, 2017, p. 7).

Asimismo, los efectos que tuvo la industrialización, además de la migración, fue el encarecimiento del suelo urbano en el centro urbano y el fracaso de programas de acceso a la vivienda. Por esta razón “[...] mantener un domicilio particular en el centro de la ciudad se hace imposible, así que todos acaban vendiendo” (de Mattos, 2008, p. 36).

Conforme a la discusión, se plantea como hipótesis lo importante que resulta comprender la urbanización informal como la suma de diferentes procesos llevados a cabo a lo largo de la historia. Si aceptamos que la producción del hábitat popular urbano en América Latina revela tensiones en su interior, podríamos afirmar que esto es, entre otras razones, producto de una variada interacción de agentes que fueron llegando progresivamente a la localidad. Por lo tanto, la identidades sociales que allí interactúan se manifiestan en expresiones territoriales como lo es la organización colectiva, política y cultural de jóvenes y adultos, por un lado; pero, además, expresiones de inseguridad como resultado del loteo informal y la presencia de grupos armados. Concretamente, analizar las tensiones que ocurren en la informalidad urbana tienen como objetivo principal identificar esos asuntos ocultos en los momentos de consolidación del hábitat popular urbano desde una perspectiva histórica y geográfica.

Así, en los siguientes capítulos se anclará el análisis dialéctico regresivo/progresivo de Henri Lefebvre, especialmente para el estudio del “fenómeno urbano” y sus contradicciones, como él lo menciona, el cual se ocupa de una descripción fenomenológica de las relaciones entre los ciudadanos y el medio, poniendo atención en los estudios del entorno, las disparidades del espacio, los monumentos y los horizontes de la vida urbana (Lefebvre, 2013). En resumen, se trata de un momento regresivo, es decir, “de lo virtual a lo actual, de lo actual al pasado” (Lefebvre, 1972, p. 30) para encontrar las marcas de este inscritas en el espacio; pero también, un momento progresivo, terminado, que brinde la posibilidad de observar algunos cambios en la forma en la que se ha consolidado el hábitat popular urbano y las consecuencias de sus transformaciones y tensiones. Se trata entonces de hacer un análisis de corte historicista del hábitat popular urbano sin el problema de ir muy lejos en el pasado. Sino, por el contrario, observar detenidamente esas continuidades y discontinuidades ocurridas en los procesos de urbanización informal y las diferentes tensiones que ocurren gracias a la agencia de diferentes actores.

Por otro lado, un acercamiento desde la Investigación Acción Participativa permitirá, por medio de la Etnografía, conocer a fondo la situación de los barrios, cómo viven, qué hacen y qué dicen que hacen. Este método permite rastrear elementos socioespaciales enfocados a la forma en la que se fueron asentando los que hoy en día habitan la localidad: sus conflictos, luchas, formas de adaptación al entorno y, finalmente, la influencia de la globalización en las formas de apropiación de un lugar. En segundo lugar, el método progresivo llevará adelante una iniciativa que permitirá escuchar a dichos actores identificados en el primer momento. Además, este momento permite analizar las diferentes transformaciones que han tenido algunos rasgos identitarios luego de la consolidación de un espacio habitable.

Este momento irá direccionado a buscar, como dice Rosana Guber (2001), una concepción práctica para comprender el fenómeno estudiado por parte de sus actores, agentes y sujetos sociales por medio de una descripción de los momentos en que han ido percibiendo las tensiones a las que he pretendido llegar a identificar y, además, cómo éstas se han espacializado en el entorno.

Durante el desarrollo de estos dos momentos se irán anclando elementos teóricos de tres categorías de análisis que fueron incorporadas en el marco del problema de investigación. Las organizaciones colectivas, las prácticas identitarias y las representaciones espaciales harán de esta investigación un cuerpo que permitirá identificar la forma en que estas tres categorías logran rastrear las tensiones entre sus miembros. Por otro lado, dará pautas para realizar una representación coherente de lo que realmente piensan y dicen los habitantes de Ciudad Bolívar, y poder contrastarlas con las que son concebidas por quienes no la habitan, o el Estado.

Estas tensiones se han ido espacializando en diferentes momentos de la historia de la localidad, como se mencionó anteriormente. Por esta razón, sus habitantes, tanto viejos como jóvenes, harán parte de la experiencia descriptiva donde se observen los sentidos construidos desde la diferencia de sus habitantes. Luego, una vez observado y convivido con la comunidad, se harán interpretaciones que afirmen, o por el contrario rechacen, las diferentes hipótesis construidas

alrededor de la investigación de fuentes y experiencias propias. En ese sentido, la experiencia descriptiva, tal como nos recomienda Rosana Guber (2001), nos dará herramientas para identificar, en el marco de la investigación o fenómeno, qué, por qué y cómo ocurrió algún hecho.

La perspectiva etnográfica, como posibilidad en la investigación social, permitió hallar, por medio de la observación directa y participante, fenómenos sociales pocos conocidos o con representaciones algo distorsionadas. Así, aportó grandes elementos para poder abordar la vida cotidiana en las ciudades y la forma en que las instituciones son “presa de la miseria y la delincuencia”. Además, proporcionó la oportunidad de anclar elementos conceptuales como lo son la etnografía urbana y las identidades sociales en el marco de la simbiosis y contradicciones que emergen al interior de un barrio y los impactos en la vida cotidiana.

Estos lugares, nuevamente desde la perspectiva etnográfica latinoamericana de Javier Auyero (2008), dan pistas para poder integrar a esta investigación conceptos como lo son la democracia. Esto es, las relaciones clientelares (tanto de izquierda como de derecha) que han emergido en la periferia entre los pobladores, por un lado, y algún partido político; aun así, poder mantener una distancia, como investigador y habitante del territorio, para ver las formas en las que estas redes clientelares han creado en los pobladores una forma de resistir a los embates de la pobreza.

Por último, como habitante del territorio pretendo dar cuenta en estos tres puntos, de la complejidad analítica en la que ha estado inmersa el concepto de territorio y la forma en la que este se ha manifestado en formas de apropiación y habitabilidad de las personas. Entonces, se hará una mirada rigurosa a la construcción del concepto por medio, como dice Rosana Guber (2001), una libre asociación: esto es, permitir que los habitantes me digan en sus propias palabras qué conciben como territorio y poderlo categorizar dentro del marco analítico anteriormente expuesto en esta introducción.

Es de suma importancia reconocer la labor que tienen las diferentes identidades barriales como modeladores y fuentes de producción de territorio con saberes propios identificables en las luchas históricas llevadas a cabo por las organizaciones colectivas. Estas luchas desbordan, por tanto, el acceso a la vivienda (siendo este muy importante); también se lucha por el acceso al espacio público, los servicios y el medio ambiente. Es decir, que sean arrojados a las periferias, pero con las condiciones dignas de una ciudadanía perteneciente al territorio.

CAPÍTULO I: “MI LLEGADA AL BARRIO” ANTECEDENTES DEL POBLAMIENTO DE CIUDAD BOLÍVAR

La primavera a la que no le retoñan flores amarillas

Mi familia, conformada especialmente por hombres, mis hermanos, llegó a Ciudad Bolívar en el año de 1993. Mi papá, Ferney, y mi mamá, Sandra, decidieron comprarle un lote a la señora Rosa Helena López Cobos. Mi padre compró una casa prefabricada que fue ubicada a escasos metros del lindero que divide la Estancia con la loma. Aquí he vivido durante mis 26 años de vida. Cabe llamar la atención que, en el marco de mi investigación, he logrado encontrar algunos hallazgos con respecto a donde vivo y es algo en común con respecto a otros barrios: la urbanización fue informal y es producto del loteo de una familia de hermanos.

La familia López es una numerosa familia de hermanos que, según mi mamá, eran los dueños del terreno en donde hoy se encuentra localizado el barrio Primavera II sector. Durante muchos años no lograba identificar la forma en la que se encontraba distribuida la zona. Su trazado irregular no permitía conocer desde dónde iba y dónde terminaban los lotes, solamente un perro rabioso daba la señal de que ahí no era la casa. Hoy, a mis 26 años, me doy cuenta de que el barrio Primavera II hacía parte de una herencia de los hermanos López en la hacienda que algún momento fue de la familia Cobos. Esta familia, los López, vivían en esta pequeña manzana donde tenían diferentes lotes, unos para la venta junto con los hermanos Cobos; otros, por el contrario, eran para ellos, para sus grandes casas.

El barrio se llama Primavera, pero no tiene ningún color que se parezca a ella. Es, al contrario, un pequeño barrio donde predomina el color naranja decolorado de los bloques a los que le sobresale cemento. El barrio Primavera se legalizó a finales del siglo pasado en el marco de una política del entonces alcalde Antanas Mockus la cual tenía por nombre “Todos Ponem” que proponía, entre otras cosas, llevar a cabo “un proceso de legalización masiva, para que todo el mundo aporte al Estado” (Fopae, 2014 p. 11-12).

Este barrio comprende desde la Autopista sur; la Carrera 76 hacia el este; la Calle 59^a sur, en sentido sur – norte; y la Calle 61 que comparte con el barrio Casabianca y el municipio de Suacha, en el sector de Cazucá. Mantiene todas las características, casi de manera tautológica, de la adquisición de vivienda en la periferia: la autoconstrucción y el loteo informal. Dentro de este polígono se encuentran, además, la empresa Cemex Bosa, ubicada sobre la autopista; la universidad ECCI, antes sede de la extinta Protabaco; la empresa de Hormigón Andino S.A.S; el patio taller de los nuevos vehículos eléctricos del SITP; una serie de conjuntos residenciales de interés social; y, finalmente, una hilera de casas que se van ubicando, de manera irregular, hacia la cumbre de la montaña.

Las penurias habitacionales de Ciudad Bolívar no fueron ajenas en nuestra vivienda ni, mucho menos, a nuestro alrededor. Los servicios públicos, por ejemplo, fueron llegando progresivamente. La luz primero, luego el servicio de gas y, por último, el servicio de acueducto y alcantarillado. Su pavimentación tomó varios años y no se hizo sino hasta entrado el año 2007. El barrio, como es normal, recibía migrantes de todos lados, eso lo notaba constantemente en los compañeros de clase con quienes compartía las primeras semanas en el colegio en donde estudié; ellos luego abandonaban el colegio para estar en uno público dado el costo que implicaba su estancia en el colegio.

Emilio Duhau y Angela Giglia (2008) han comentado al respecto que “hablar de experiencia urbana es para nosotros una manera de focalizar y delimitar las prácticas que hacen la metrópoli (p. 22). Así, mi práctica como habitante de la periferia me revelaba lo que hoy deseo investigar. La señora Calixta Yepes, quien, según mi madre, era la encargada de la escrituras de las casas del barrio me ha aportado significantes relatos acerca de la experiencia que tuvo como habitante del barrio Primavera. El IDIGER², en compañía del FOPAE³ en su libro “Lo que la tierra se llevó. Altos de la Estancia: sueños de vida digna” recogió someramente la versión de la señora Calixta.

² Instituto Distrital de Gestión de Riesgos y Cambio Climático.

³ Fondo de Prevención y Atención de Emergencias.

Sin embargo, leyendo las cortas palabras que incluyeron sobre ella me dejó un vacío con respecto a lo que yo, en mi niñez, había podido observar.

De esta manera, dejando de lado mi experiencia personal, me acerco a esta mujer para dialogar acerca de mis intereses particularmente en el barrio donde crecí. «Sí claro, en algún momento comenzaron a llegar unas personas con costales, decían que venían del cartucho» -apuntaba la señora Calixta a propósito de un hecho que mi madre me había relatado hace unos meses cuando comencé la investigación-. «La gente comenzó a sacarlos con palos -continuó ella- eso fue como a la madrugada porque decían que se iban a tomar el barrio y pues nosotros estábamos instalados y no íbamos a dejar que se llenara esto de ollas». [Comunicación personal, julio 2023]

Hay algo que me lleva a pensar, luego de este relato, que el hecho coincide con el desalojo que ocurrió a finales del siglo pasado en la carrilera del tren, en la Zona Industrial de Puente Aranda. Mi madre, mi padre, doña Calixta y demás vecinos recuerdan este hecho con mayor claridad. En el libro “A cambio de qué nos sacaron de allá”, de Marisol Ávila (2021), se incluye el siguiente relato que coincide con lo mencionado por la señora Calixta Yepes:

Cerca de ocho horas permaneció bloqueada la autopista sur en Bogotá, luego que un grupo violento de habitantes de los sectores de Bosa, Ciudad Bolívar y de las cercanías de Soacha decidieran tomarse la vía principalmente a la altura del complejo industrial de Cazucá como forma de protesta por la supuesta reubicación de los recicladores de la carrilera, a quienes confunden con indigentes de la peligrosa Calle del Cartucho en el centro de la ciudad. (Rivera, 15 de febrero de 1996 citado en Ávila, 2021 p. 173)

Este acontecimiento es el resultado de, como se dijo más arriba, una sostenida ida y venida de personas en la localidad de Ciudad Bolívar. Una localidad de migrantes, madres cabeza de hogar y niños y niñas sometidas al horror de la desigualdad urbana. La tensión ocurrida en la Autopista sur es el resultado de una confrontación de viejos y nuevos pobladores, algo que

ocurría con frecuencia en las primeras etapas de consolidación de los barrios del periurbano bogotano.

Mi madre, como era común en la vida de las mujeres de Ciudad Bolívar, hacía parte del famosísimo “ejército industrial de reserva”, pero del informal. Día a día era un trabajo diferente, un/a explotador/a diferente, en una casa diferente; pero no era cerca a nuestra casa. A propósito del trabajo informal, dice Jan Breman (2012) que este se caracteriza por ser “un transitorio punto de entrada desde el que, después de cierto tiempo, los migrantes rurales logran acceder a un trabajo más digno en la ciudad después de mejorar sus cualificaciones y de fortalecer su posición negociadora” (p. 107).

Ella, a diferencia de otras mujeres de la localidad, no pasó por la penurias del tránsito del campo a la ciudad. Pero, como es común, su punto de llegada al barrio fue marcado por el abandono de mi padre y, al igual que las mujeres en la periferia de Calcuta, en el trabajo de Ananya Roy (2003), ella soportó la doble desigualdad. Esto coincide a que, según apunta Jan Breman (2012), “los hogares que tienen a una mujer al frente tienden a vivir muy por debajo del umbral de la pobreza” (p.102).

Una llamada diaria mientras veía Padres e Hijos era la compañía que recibía de mi madre todos los días luego de llegar del colegio. Mis hermanos estudiaban en una jornada diferente a la mía, así que el aislamiento me acompañaba en las tardes. Mi madre siempre llamaba la atención en no gustarle que saliéramos a la calle, ni muchos menos yo. No contestarle a las repetidas llamadas que hacía durante el día significaba un par de cachetadas en la noche. El barrio era peligroso y el desespero de ella al no poder tener el control de nuestra seguridad le mantenía preocupada, atribulada.

Mi espacio percibido, el de mi vida cotidiana, se desarrollaba al margen de lo que podía suceder a mi alrededor, del barrio. Esto es, un completo aislamiento de los procesos de socialización que

ocurren en la infancia de quienes habitan la Bogotá, o cualquier ciudad en las zonas informales. Esto porque he podido reconocer que en mi infancia no me era tan obvio lo que sucedía; por el contrario, intentaba hallarle alguna razón de ser al peligro que podría correr entre tantas cuadras del morro. Usualmente en vacaciones acompañaba a mi madre a su lugar de trabajo en donde, por primera vez, lograba observar grandes diferencias con respecto a mi barrio y al de las personas a las que mi mamá les aseaba la casa.

Mi forma de habitar el barrio, como dije, fue bastante temerosa. No es sino hasta mi adolescencia cuando comencé a “parchar” la calle, el espacio urbano de la periferia. Sin embargo, mis actividades se concentraban con mayor frecuencia en la parte baja. Arriba, en la loma, no se me ocurría aparecerme porque era un mundo arriesgado, donde habitan seres peligrosos, que matan; eso era lo que me hacían pensar con quienes compartía y la gente del común. En el colegio (Liceo Tommy’s donde comencé y terminé mi vida escolar) cuando algún/a estudiante llegaba de “tan arriba” era considerado el desplazado, el gamín, el ladrón, el que echaron del colegio público. Este era un colegio privado por concesión donde estudiaba con gente con prácticas y consumos diferenciados entre sí, un catálogo variado de hijos e hijas de la ciudad informal. Eran comúnmente de personas de la parte baja del barrio la Estancia, de padres y madres comerciantes, con algo de dinero; aunque, por otro lado, también de las partes altas, especialmente cuando venían expulsados de otros colegios del sector por extra-edad o malos tratos en el colegio.

Estas prácticas diferenciadas hacían emerger unas representaciones sobre la loma que llevaban a la gente a distanciarse de ella. De la loma sólo se sabía cuándo bajaban los de Millos, de San Isidro, a “darse en la jeta” con los de Santa fe, de María Cano. Las peleas de los colegios públicos en donde allí, al contrario, se veía con intensidad personas de la parte más alta. Allí era el lugar donde, decían, era la guerrilla, las pandillas, donde se subía a conseguir drogas en las ollas de los costeños o los paisas. Se debe agregar que, desafortunadamente, conocí la periferia y su profundo interior por medio de Pandillas Guerra y Paz todos los días a las 11:00 de la noche

junto a mis hermanos mientras esperábamos la llegada de mi madre. Esa era la única (y menos acertada) representación que tenía de la loma, a pesar de vivir en ella.

Mi capacidad de asombro al “parchar” en la Estancia es casi que nula. Mi combo de compañeros y compañeras de clase mantenían unos rasgos diferenciados con respecto a mí y algunos de quienes también vivíamos en la loma. Stid, Jazmín, Daniela y “Lulo” eran los únicos con quienes compartía el ascenso a la loma, éramos quienes acompañábamos nuestro camino hacia al morro de la Estancia. Aunque esta situación no me impedía relacionarme con otras personas, no me eran ajenos. La disfuncionalidad familiar, los conflictos al interior del hogar, el pasado catastrófico de padres y madres, entre otros, mantenían una correspondencia con quienes habitábamos la parte alta de la Estancia: hacíamos parte de un solo escenario de segregación socioespacial a nivel de la ciudad de Bogotá, finalmente.

Así fue la trayectoria de mi infancia y mi adolescencia, un ir y venir de situaciones problemáticas que se solucionaban conviviendo en el barrio con cigarrillos y licor barato. A pesar de que la situación parecía el curso de una montaña rusa, todavía existía la posibilidad de estudiar, de tener zapatos (así fueran regalados), ropa limpia lavada a mano los sábados, y un techo (aunque agujerado) para descansar a pesar de la estrechez habitacional y de movilidad. En suma, en mis vacaciones de diciembre, gracias a una jefa de mi madre, obtenía algunos pesos por trabajar como “ayudante” en almacenes de calzado para niños y niñas.

Aquí es donde toma sentido todas las desordenadas e inconclusas anécdotas de mi vida. La Universidad Pedagógica me ha brindado, como ya dije, la posibilidad de conocer mejor la localidad que habito, sus dinámicas, prácticas y, sobre todo, cómo puede ser leída a la luz de un panorama estructural desde las Ciencias Sociales, la Educación y la Geografía. Es, por tanto, indispensable escribir mi historia de vida para comprender en qué lugar me encuentro yo al momento de realizar mi investigación. Al respecto, comenta Ruth Behar (1996) que *“Para ello no es necesario escribir una autobiografía completa, pero sí comprender qué aspectos de uno*

mismo son los filtros más importantes a través de los cuales se percibe el mundo y, más concretamente, el tema estudiado” (p.13).

Como observador vulnerable, en palabras de Ruth Behar (1996), se requiere entonces incluir mi historia de vida como elemento importante dentro de la investigación, máxime cuando soy yo quien está investigando temas en específico y, por demás, un habitante de la localidad y los barrios en donde se apoyó el trabajo. La voz del autor, entonces, debe ser creativa para que no quede en una simple narrativa mesiánica y optimista de los problemas sociales, sin esencialismos. Debe, por el contrario, contar con la posibilidad de transitar por las emociones, sobre lo obvio, hacia una explicación estructural del tema estudiado que se revela en la voz de alguien. Esto con el fin de no perder de vista el carácter heterogéneo que caracteriza las formas de construcción identitaria, y, además, la responsabilidad que tiene el modo de producción capitalista en las transformaciones de esta.

Con el propósito de poder comprender los antecedentes de la localidad, más allá de lo que la bibliografía especializada ha contribuido con respecto a ella, en este primer capítulo me he propuesto, en primer lugar, incluir mi historia de vida para que, a partir de allí, se entienda mejor la intención de no perder de vista el carácter heterogéneo de la localidad que se desencadena en tensiones, conflictos y pugnas entre sus miembros por la construcción de una identidad colectiva. Como dije anteriormente, gracias a la Universidad Pedagógica pude conocer la otra cara de la localidad que habito y es desde allí en donde se enuncia mi participación. Así, entonces, el punto de atención estará centrado en los Altos de la Estancia, a media hora caminando desde la salida de Protabaco, en la Autosur. Este lugar tuvo mayores impactos en mi vida luego de que en medio de la mundialización de la pandemia del Covid-19 emergiera, con mayor fuerza, los comportamientos del capitalismo con respecto a la periferia. No basta con arrojarlos al margen del centro de funcionamiento de la sociedad urbana, sino que, además, se les conduce a vivir de la forma en la que los pensadores del urbanismo moderno lo desean, con desigualdad. En realidad, es la mejor muestra de una de las características del capitalismo y su

modelo neoliberal: el despojo y la reproducción segregadora de habitar la periferia. De ese asunto nos ocuparemos durante el desarrollo del siguiente capítulo.

Antes de continuar con lo que realmente interesa en este capítulo me ocuparé, en primer lugar, de comentar brevemente la trayectoria histórica y espacial de la localidad con respecto a los procesos de urbanización e industrialización en Bogotá; en segundo lugar, los procesos que dieron lugar a la urbanización de los Altos de la Estancia, poniendo mayor atención en el barrio Primavera, como ya lo hice con mi historia de vida, el barrio Santo Domingo y Santa Viviana que fueron los lugares donde tuve acogida por parte de sus habitantes una vez comencé esta pesquisa y finalmente, la organización colectiva de la Mesa Técnica de Trabajo Altos de la Estancia (METTRAES) que es uno de los referentes más claros de la organización colectiva que ha tenido el sector para la adquisición de los servicios básicos de subsistencia.

Con el fin de que no quede nada por fuera, ni que se malentiendan las cosas aquí mencionadas, a lo largo de este trabajo se incluirán las voces de quienes me abrieron sus puertas desde un inicio. Esto buscando contrastar lo que dice la gente que hace, con lo que yo veo que hacen en el marco de las categorías⁴ que he decidido incluir en el trabajo y las cuales han transitado desde que comenzó este capítulo y que me acompañarán hasta el final.

Industrialización e informalidad: antecedentes de la formación socioespacial de Ciudad Bolívar

La configuración histórica y espacial de las periferias latinoamericanas guarda una gran relación con los procesos de expansión urbana, industrialización y la migración campo – ciudad. Esta última causa, para Colombia específicamente, ha tenido diversas maneras de manifestarse: han ocurrido diferentes oleadas de migración aunadas a diferentes razones. Por un lado, el dualismo político entre liberales y conservadores que ocurrió en las primeras décadas del siglo XX hasta la quincuagésima parte del mismo siglo; luego, para la década de 1970 hasta 1990, la agudización del narcotráfico, junto con las redes paramilitares, fueron otra causa de la llegada masiva de

⁴ Las categorías utilizadas en este trabajo son las Representaciones espaciales; identidades sociales; y organizaciones colectivas.

personas desde el campo hasta la ciudad. Finalmente, la emergencia de una teoría económica como la de la Marginalidad hizo que, desde la segunda mitad del siglo xx, se comenzara a gestar un discurso ambiguo donde ponía a la sociedad urbana como la más avanzada, donde había trabajo y mejores formas de vida.

En ese sentido se hace necesario reconocer que el proceso de industrialización dio paso a la estructuración de un modelo de sociedad urbana diseñada especialmente para la construcción de fábricas y el asentamiento de personas de altos ingresos. Es importante resaltar que la industrialización no es el único elemento que ocasionó la urbanización, pero si el más importante. Así, “Llegar a la ciudad y ser partícipe de las dinámicas industriales y de producción se convirtió en uno de los propósitos del proyecto de vida de la población rural latinoamericana” (Lizarazo y Sánchez, 2019, p. 23).

La llegada masiva de personas desde las zonas rurales, el aumento de la presencia de fábricas y el incremento de la segregación socioespacial hizo que se comenzaran a poblar las periferias de las ciudades, especialmente de Bogotá. La apropiación del espacio por parte del capital privado trae como consecuencia la expulsión -violenta o no- de personas hacia lugares precarizados caracterizados por la ineficiente presencia de servicios básicos de subsistencia.

Dicho lo anterior, es necesario reconocer que el modo de producción capitalista con ayuda de sus modelos económicos (globalización, neoliberalismo, financiarización) han diseñado las ciudades en torno a la especialización de los lugares para ser extraída su plusvalía. Por tanto, su diseño tiende a ser homogéneo, fragmentado y jerarquizado con el fin de que los mercados encuentren con facilidad dicho terreno especializado.

Cabe llamar la atención, especialmente para Colombia entre la década de 1950 y 1990, que el famoso Estado de Bienestar no tuvo implicaciones significativas. Esto es, no hubo un desarrollo de vivienda pública, a diferencia de otras grandes ciudades, lo que generó que muchas personas en condición de migrante accedieran a vivienda por medio de mecanismos informales. Así, la autoconstrucción en lotes ocupados o comprados fue la solución a dicha penuria. En este caso, el

Estado de Bienestar lo único que logró hacer fue trasladar un discurso asistencialista por medio de mecanismos clientelares y populistas (tanto de izquierda como de derecha), como se abordará en otros apartados, para generar dinámicas de “ayuda estatal”.

A pesar de que la literatura urbana sobre los procesos de poblamiento de las periferias reconozca en la autoconstrucción elementos identitarios de los pobladores, este desarrollo de vivienda por parte de sus habitantes no es del todo alternativo. Al respecto, comenta Emilio Duhau (1998) que

La autoconstrucción [...] opera como un factor de reducción del valor de la fuerza de trabajo y por consiguiente de los salarios, ya que evita a la burguesía y al Estado la incorporación del valor de la vivienda en el valor de la fuerza de trabajo. (p. 22)

Esto significa reconocer entonces que las formas de producción de vivienda están especialmente relacionadas con una sobreexplotación de trabajadores de la periferia. De ahí que las personas que autoproducen su vivienda tengan que invertir tiempo, dinero y fuerza adicional y en horarios de descanso para la construcción de su casa. Esto es, volviendo al concepto del *periurbano*, una aceleración en las tensiones que existen con diferentes actores expresadas en la diferenciación territorial en cuanto a la apropiación y uso del espacio se refiere.

Para el caso Bogotano, especialmente en Ciudad Bolívar, ocurren diferencias con respecto a otras ciudades. Emilio Duhau (1998), citando a Turner, expresa que “La producción de vivienda implica [...] tres tipos de operaciones: planeación, construcción y gestión en los que están involucrados tres tipos de actores: usuarios (sector popular), proveedores (sector privado) y reguladores (sector público)” (p. 40). En Ciudad Bolívar, al igual que otros lugares de la periferia urbana, se le suman más actores a dicha situación: en el sector de usuarios se puede encontrar un conglomerado heterogéneo de personas que iban llegando progresivamente al barrio, especialmente pobres; al sector de reguladores se le suman actores informales como loteadores piratas, tierreros y otros agentes ajenos a lo público. En suma, el espacio que se torna

esencialmente habitacional está integrado por la convivencia de pobres, más pobres, economías informales, extractivas y agrícolas, entre otras actividades dentro del área periférica.

El tránsito de siglo marcó una *gran transformación*, según Karl Polanyi (1947), para la periferia y su relación con la producción de vivienda. Esta transformación se traslada a nivel micro, en las mentalidades de las personas, especialmente relacionada con la posesión (propiedad privada).

En este caso ante la reducida participación del Estado y predominio del mercado, la periferia se integra a este mundo llevándose a sus habitantes con él, especialmente “[...] a través de la institucionalización de normas que tienden a legalizar el fraccionamiento y la compra-venta del suelo destinado a asentamientos populares” (Duhau, 1998, p. 39). De esta manera, el trazado irregular a causa de la ocupación informal, autoconstrucción y loteo pirata es legalizado con el objetivo de inversión privada, disfrazada de ayuda estatal. Esto ocurre cuando diferentes agentes públicos y privados intervienen en el equipamiento de servicios públicos cuyas intenciones se orientan hacia la extracción de capital, por ejemplo, el transporte público y el estado de las vías donde se puede rastrear la presencia de agentes tanto públicos como privados.

El contraste empírico de lo anterior confirma que, una vez legalizados los barrios, las penurias habitacionales son atendidas, en el marco de una economía marginalista, con la implementación de equipamiento de vías y servicios públicos, con la intención de generar una ayuda a la comunidad. Sin embargo, dice Duhau, “el reconocimiento jurídico de los asentamientos populares no ha significado per se un hábitat de mejor calidad para los sectores populares” (1998, p. 116), sino, por el contrario, ha agudizado la segregación socioespacial con respecto a grupos de mayores ingresos (1998).

Aunado a la legalización de los asentamientos populares, está la legalización de predios que conlleva, para el caso Bogotano varias situaciones traumáticas. Ante la presencia diversa de agentes inmobiliarios, hay personas quienes, ante la Unidad Administrativa Especial de Catastro Distrital, aún no son dueñas (legales) de sus viviendas a pesar de haber llevado adelante la construcción de esta; es decir, genera tensiones puesto que en muchas ocasiones solamente hay

una carta de compra- venta que certifica la posesión del terreno. A pesar de esto, las entidades públicas no reconocen este tipo de documentos como soporte de la adquisición de la vivienda.

Ciudad Bolívar es la decimonovena localidad de la ciudad de Bogotá ubicada al suroccidente de la ciudad, limitando con las localidades de Bosa, Tunjuelito, Sumapaz y Suacha. Esta localidad se encuentra al margen de una pestaña orográfica que se desprende la cordillera oriental, dividida por el río Tunjuelo. En ella se encuentran cerros y picos dentro de la formación orogénica. Su altura oscila entre los 2.500m y los 3.000m (aproximadamente) en la zona rural.

“Los vientos cruzados provenientes del Sumapaz” (Alape, 1995 p. 113) hace que esta parte de la montaña, sobre todo en sus partes más altas, tenga una confluencia de aire bastante fuerte.

Su desarrollo histórico está permeado por ser una de las localidades con el mayor número de campesinos inmigrantes por su cercanía al centro de Bogotá en donde se encontraba el antiguo terminal de transportes. La llegada masiva de personas se logra rastrear desde las décadas de 1940 en el marco de la emergencia de la migración campo- ciudad. Sin embargo, no es sino hasta la década de 1970 que este proceso comienza con mayor fuerza, quizá por la incesante propaganda de progreso en las ciudades, por un lado, y la violencia, por otro.

No es sino hasta entrada la década de 1980 que, a raíz de una iniciativa gubernamental, se crea la Alcaldía menor de Ciudad Bolívar, por medio del **Acuerdo 14 de 1983** a través del programa Lotes con Servicios. Este acuerdo establece, como se dijo, la reorganización de la alcaldía de la localidad y sus límites con otras localidades. A pesar de esto, para el día de hoy los barrios que hacen parte de esta localidad aún no han sido legalizados en su totalidad dada la informalidad en la que fue planificada la localidad desde sus inicios. Además de que en las viviendas aún no se cuenta con titulación y escrituras a raíz de lo anterior, como se mencionará más adelante.

Cabe resaltar que para 1983 ya había consolidada una gran mayoría de viviendas en la zona, principalmente fragmentada por loteadores informales. La presencia de grandes haciendas, como es el caso de las haciendas La María, Sierra Morena, Casa Blanca y Arborizadora Alta

(Lizarazo y Sánchez, 2019) hizo que personas que allí habitaban fueran entregando lotes (sin servicios) a las personas que iban llegando en condición de migrantes. Allí, además, se resalta la participación de loteadores como el sacerdote Saturnino Sepúlveda, fundador del barrio Manuela Beltrán y líder del Movimiento Cívico Popular de Vivienda; Alfredo Guerrero Estrada, conocido por ser “el dueño del sur”; Soledad Cobos Laurens; y José Luis Mejía quien dio por sentada la mayor compra y parcelación de terrenos en la localidad, especialmente en las primeras décadas del siglo XXI.

Para los primeros años de la segunda mitad del siglo XX ya se habían consolidado los primeros barrios en la parte baja de la localidad. Barrios como el Perdomo, Meissen, Candelaria, San Francisco, y México ya mostraban los primeros rasgos de consolidación de áreas periféricas con asentamientos formales e informales. Luego, con la masiva llegada de personas a partir de la década de 1980, la cumbre de la montaña se hacía cada vez más pequeño para el número de personas que llegaban a la ciudad.

El repertorio para el acceso a la vivienda en Ciudad Bolívar estuvo marcado por seis formas de adquisición: 1) planificación industrial alrededor de las zonas recién explotadas de los chircales, cementeras y canteras; 2) loteo ilegal por parte de los cuidadores de las haciendas allí existentes; 3) la invasión; 4) la compra masiva de fanegadas de tierra para su parcelación y venta; 5) programa Lotes con Servicios; y 6) la compra a loteadores piratas [Tierreros] (Lizarazo y Sánchez, 2019).

La representación estatal en Ciudad Bolívar fue mínima e ineficiente. Aunque existieron diferentes programas de intervención como lo fue la segunda fase del PIDUZOB⁵, el programa Lotes con Servicios y el acuerdo 14 de 1983, estos programas no abarcaron la totalidad de las necesidades que se tenían –y se tienen- en Ciudad Bolívar. Por el contrario, sometió a personas a la deuda. “No obstante, este programa no materializó sus propósitos y no aportó elementos

⁵ Programa Integrado para el Desarrollo Urbano de la Zona Oriental de Bogotá.

clave para una planificación coherente de las dinámicas urbanas” (Hidalgo y Camargo, 2015, p. 122). En ese sentido las representaciones espaciales y sociales que había –y hay todavía- de Ciudad Bolívar están relacionadas a que esta localidad es “el lugar de descanso de la mano de obra barata de la urbe. [...] No es una zona de circulación obligada o de intercambio social-económico representativo dentro de la ciudad” (Jacome, 1993, p. 145).

Sin embargo, estas representaciones, aunque en cierto sentido verdaderas, se escapan de la realidad de los procesos que han ayudado a construir la misma localidad. Como ya se mencionó, la labor organizativa de las personas para la obtención de herramientas para la subsistencia hizo que se integraran procesos de lucha social que han hecho que esta localidad se caracterice por una producción territorial orientada por la toma de las vías de hecho para conseguir cualquier insumo para la sobrevivencia.

Estas personas, con características de encomenderos y con características más feudales, dieron la avanzada hacía, como se dijo, el loteo informal en Ciudad Bolívar. Sin embargo, ejercieron dinámicas propias del loteo pirata como la venta y repartición de terrenos para la construcción de vivienda. Es importante llamar la atención sobre las consecuencias de este loteo informal: por una parte, la compra ilegal de terrenos crea una barrera para que las personas puedan adquirir sus títulos de propiedad; y, por otro lado, a causa de lo anterior, estas personas presentan problemas a la hora en la que se haga algún tipo de intervención en la zona como la reubicación de predios o la construcción de obras, vías y transporte. Un claro ejemplo de esta situación fue la incautación de los terrenos de Guerrero Estrada. Estos fueron confiscados por medio de la **resolución 190 de 2001** que estipulaba, en ultimas, “designar a la caja de vivienda popular para administrar los negocios, bienes y haberes del intervenido Alfredo Luis Guerrero Estrada” (Alcaldía Mayor, 2001).

En suma, Soledad Cobos Laurens es una de las personas más nombradas en estos barrios. Esta mujer, según afirma la comunidad, no tuvo ningún vínculo con los denominados “tierreros”; sin embargo, en donde hoy se encuentran los barrios El Espino, Santo Domingo y Santa Viviana

fueron propiedad de esta señora. No son aún claras las razones por las que esta persona fue la que loteó esta tierra, aun así, pudo haber sido a causa de la presencia de haciendas en la zona y de las que ella hacía parte como propietaria o cuidadora. Quizá esta mujer pertenece a las diferentes personas que, ante el abandono de las haciendas por sus dueños, decidieron parcelar y vender terrenos a la gente que iba llegando.

Yo quiero preguntar, allá para los señores abogados de los predios, la gente está en una expectativa toda rara: es si la señora Luisa [Soledad] Cobos, que es la dueña de esos terrenos, [...] es la que tiene los derechos a tener las ganancias que está dando el IDU o la gente. Y la gente, pues, me ha manifestado eso. Y yo les digo pues que... eso está en manos de que los funcionarios sean justos y que la gente reciba lo que es. Yo por lo menos llevo 30 años en mi predio y me tocó esa estación de allá de Santa Viviana, y estoy asustada. [Comunicación personal, 30 de noviembre de 2022].

Esta localidad, como se dijo, comparte con otras localidades periféricas el carácter descentralizador del Estado, lo que ocasiona la presencia de diferentes actores que ven en la planificación urbana informal un insumo para el enriquecimiento. Para este caso, afirma Carlos Alberto Tovar (2009) que “la construcción de la ciudad no se puede leer como la sumatoria de fragmentos físicoespaciales, sino como la construcción dinámica del tejido social a través de los diferentes agentes sociales que en ella intervienen” (p. 60). Estos agentes de los que menciona Carlos Alberto (2009), para el caso del sector informal, desbordan el escenario institucional privado, sino que, al contrario, sobresale el agente informal, el Tierrero.

Nosotros llevamos un tiempo con esta problemática y un más del 40% del barrio Santo Domingo, que yo conozco, estamos en esa situación: solamente con papeles de compra-venta. Usted dice, qué fácil es decir vaya a un abogado de oficio, pero nosotros ya hemos hecho varios procesos sobre eso. Nos hemos sometido a una titulación que ha ofrecido la caja de vivienda junto con la alcaldía y no ha sido posible. Entonces ¿en qué tiempo vamos a conseguirle los papeles para que nuestro predio, cuando llegue a afectarnos,

Dios no quiera, por el proyecto de cable aéreo vayamos a salir landrados, prácticamente.

[Comunicación personal, 03 de noviembre de 2022].

Sin embargo, el tránsito al siglo XXI dio paso a una serie de intervenciones institucionales y privadas orientadas al estudio de los pobladores de las periferias. La presencia de la Caja de Vivienda Popular, mecanismos públicos y privados para la adquisición de vivienda e institutos ecológicos de medioambiente han ido llegando progresivamente a la localidad con el objetivo de crear una asistencia social a la comunidad a raíz de los conflictos que han emergido en el marco del acceso de los servicios públicos como la educación, la cultura, medio ambiente y salud. Ciudad Bolívar es, por mucho, el ejemplo más claro de dicha relación. Según afirmaba Gabriel Cabrera (1985), en una publicación a finales del siglo pasado, que “La gente llegó a Ciudad Bolívar a asegurarse una vivienda, algo ‘donde meter la cabeza’. Los unos porque sencillamente no la tenían. Los otros, porque carecían de dinero para pagar arrendamiento, en las piezas de los barrios paupérrimos” (p. 24). Así, durante las últimas décadas del siglo xx este fue el marco de referencia, aunque no el único, para los procesos de adquisición de vivienda en el sector informal periférico. Se resalta, además, programas gubernamentales como los que ya se han mencionado.

Dentro del desarrollo histórico de la consolidación de las periferias, la autoconstrucción aparece como un elemento diferenciador que marca el punto de partida para la vivienda de muchas personas. Aunado a esto, prácticas entorno al acceso de los servicios públicos significaron otro punto de partida para entender la organización social que se comenzaba a consolidar en los barrios “informales”. En este sentido, afirman López y González, (2019) que

Al inicio, la energía fue tomada ilegalmente de las redes vecinas, luego, el agua por mangueras de las redes matrices, de forma improvisada se trazaban y acondicionaban, se iban levantando los ranchos, primero en material provisional, cimientos ciclópeos, estructuras en concreto reforzado, paredes en ladrillo y bloque y cubiertas en asbesto cemento, y luego en placas de concreto para hacer las veces de entrepisos. (p. 363)

El carácter heterogéneo de las personas que habitan Ciudad Bolívar ha sido motivo de varias discusiones en torno a los procesos de territorialización que se han llevado a cabo en la localidad. Así, siendo reflejo de las dinámicas de la coyuntura nacional, Ciudad Bolívar ha estado enfrentada a los flagelos de la violencia, como ya vimos con las oleadas de migración; pero también, allí se presentan acciones territoriales de diferentes agentes como lo son la comunidad, el Estado y la iniciativa privada.

Estos agentes cumplen la función de producir territorio. Sin embargo, la producción institucional del territorio está en gran medida representada por el Estado mostrando a la localidad como un lugar inseguro dominado por la criminalidad y susceptible de intervenciones militares y policiales. La presencia de diferentes agentes, entonces, invita a llamar la atención sobre “[...] la necesidad de desustancializar, desnaturalizar, el concepto de territorio y percibir que en él subyace una territorialidad que se instituye, vale decir, existe un proceso de territorialización” (Porto-Gonçalves, 2001, p. 17). En este sentido, rescatar el carácter heterogéneo del territorio se basa en la resistencia por el derecho a la diferencia.

Esta resistencia se materializa, en el caso de la periferia de Ciudad Bolívar, en la forma en la que diferentes agentes pertenecientes a la comunidad crean espacios de reivindicación ya no solamente por el acceso a la vivienda, sino por toda una oferta en donde se les vincule a las personas de la periferia a los derechos que se tiene como ciudadanos. En este sentido, la vida cotidiana de los diferentes pobladores de barrios populares, en su mayoría proveniente del campo, encontraron un sentido de comunidad en dichos repertorios. Allí se vincularon formas de alimentación comunitaria, cuidado de niños y niñas, y, además, un repertorio de lucha entrelazado con las formas de vida en la ciudad y el campo.

El desarrollo de estas periferias ha sido traumático. Como se dijo, miles de familias, en su mayoría del campo, llegaban a zonas de difícil acceso y que por sus condiciones físicas se les impedía habitar allí. Sin embargo, las formas de vida campesina se trasladaron al margen del centro urbano y desde allí comenzaron a construir las nuevas formas de vida en la ciudad, sin las

características propias de una ciudad: no había vivienda, agua, luz, ni gas. En este sentido, las prácticas de descomposición campesina se pueden atribuir a las dinámicas a las que tuvo que ser sometida la mayoría de la población que llegaba hacia las ciudades.

Aunada a dicha situación, el extractivismo de materiales de construcción ha sido otro de los fenómenos problemáticos de esta localidad. Es claro que las formas de extractivismo dentro de la periferia presentan unos rasgos diferenciados con respecto a las grandes formas de extracción de hidrocarburos o metales. Sin embargo, en esta línea de montañas que corresponden a un apéndice de los cerros orientales se ha presentado, desde el siglo pasado, formas de extracción de materiales de construcción como arena y grava.

La invasión de lotes y autoconstrucción de vivienda fue uno de los rasgos más representativos de las primeras oleadas de llegada de personas a la periferia. Los primeros años de invasión de terrenos estuvo, principalmente, direccionada por parte de personas que iban llegando en condición de migrantes. Sin embargo, unas décadas más adelante y con la emergencia del conflicto armado, el boom de la minería, las esmeraldas y el paramilitarismo, diferentes actores (ya no en condición de migrantes) espacializan en la periferia nuevas formas de habitar.

Diferentes iniciativas han confluído allí dentro: desde impulsos populares y de gobernanza local, pasando por iniciativas informales y criminales, hasta resoluciones ordenadas por instituciones estatales y privadas. Estas propuestas se han ido encarnando en las formas de habitar en la periferia y desde allí se han ido gestando diferentes prácticas orientadas hacia la visibilización externa de la misma, trayendo como consecuencia una serie de tensiones entorno al espacio y las formas de apropiación de este.

La manera de habitar en la periferia se contrasta, como se mencionó anteriormente, en la transformación de prácticas campesinas adoptadas ahora en la ciudad. La llegada masiva de personas desde diferentes antípodas de Colombia ha ocasionado una aleación étnica y regional en las periferias; situación que desmiente por completo los planteamientos funcionalistas que

ponen a estos lugares, desde la teoría económica de la marginalidad, como un depósito de pobreza y criminalidad.

Doña Claudia, junto con las demás mujeres compartían haber tenido una experiencia con la localidad muy acorde a las dinámicas de poblamiento que uno se encuentra en cantidad de informes académicos e institucionales: la invasión, el acceso a los servicios públicos, la protesta, entre otros. Una de ellas mencionaba su experiencia con el acceso al agua por medio de una manguera que venía de una fuente de agua cercana, a propósito de los tanques que eran muy famosos para la época. De inmediato quise preguntar acerca de la forma por la cual se adquirieron terrenos en la zona y no encontré mayor respuesta a la de la modalidad de invasión. [Comunicación personal, 30 de agosto de 2022].

Es menester recordar que, según los planteamientos de Ángela Giglia (2012), las formas de habitar se reproducen con base a las dinámicas concebidas alrededor de lo que se les ha brindado. Esto es, en el marco de la invasión de terrenos, asignaciones identitarias que se le determina a cada persona que habita el entorno popular urbano con características superficiales que ocultan la influencia de diferentes actores. Estas dinámicas concebidas se encuentran, con mayor fuerza, en la adquisición de vivienda. Así, este proceso se ha convertido en el punto central del acceso a las dinámicas de integración a la ciudad, cuando hay intervencionismo por parte de agentes privados como por ejemplo la Caja de Vivienda Popular. Esto es, la agudización de las tensiones entre quienes invaden, por un lado, y las personas que compran el terreno y autoconstruyen, por otra parte.

Estas tensiones se han ido marcando con mayor fuerza alrededor de la llegada de nuevos habitantes. Las personas instaladas, por el carácter en el que fueron domesticando su entorno, encuentran un rezago hacia quienes van llegando con otras condiciones de habitabilidad. «Allá toca que no se meta solo, eso está plagado de ollas. [...] Esos venezolanos –me decía doña Claudia mostrándome su huerta- que han invadido los últimos años se han tirado todas las

huertas que hay de aquí para abajo; en esa invasión sólo hay ollas» afirma una mujer que habita Ciudad Bolívar.

En efecto, como se dijo, un elemento central en las formas de adquisición de vivienda fue el asentamiento informal, la autoconstrucción y la compra de lotes por parte de las personas que venían llegando hacia la ciudad. Cabe llamar la atención sobre los procesos que se llevaron a cabo para denominar la *urbanización popular* únicamente relacionada a los procesos de autoconstrucción de vivienda. En consecuencia, en América Latina, a diferencia del norte global, el fenómeno periurbano se dio a causa de la desbordada migración campo- ciudad y junto con ello, las transformaciones identitarias del área rural (Ávila, 2009).

Según lo anterior, la sociedad rural, en la esfera cultural, tiene diferentes manifestaciones territoriales dentro de la ciudad como formas de producción simbólica del espacio. De esta manera, la urbanización informal o popular (Giglia, 2012 y Duhau, 1998) es una de las características más predominantes en la periferia de las ciudades latinoamericanas. Sin embargo, la autoconstrucción de vivienda requiere de un análisis profundo que permita deshomogeneizar el desarrollo de esta. Es importante resaltar que en las periferias se encuentra el mayor número de personas integradas al mercado laboral formal e informal de la ciudad, especialmente el informal. Desde una perspectiva histórica se puede reconocer, entonces, que las personas que allí habitan, en su mayoría, representan un porcentaje significativo en el desarrollo de las fuerzas productivas de los centros de las ciudades.

Definitivamente, las luchas sociales dentro de las periferias urbanas han representado un sentido de apropiación del espacio por el acceso a la vivienda, por un lado, y al espacio público en general, por el otro. En esta medida, el Paro Cívico de Ciudad Bolívar de 1993 entre otras acciones colectivas, han significado la materialización de las reivindicaciones sociales que durante años había usado la comunidad para acceder a los servicios básicos. En esta representación del espacio, confluyó la heterogeneidad de la localidad sumada en una sola reivindicación. Allí es importante destacar el papel y el trabajo de las juventudes de las décadas de 1980 y 1990. Es importante no

perder de vista la participación de las mujeres en la estructuración del repertorio por la lucha del territorio en cuanto que fueron ellas las que promovieron la creación de jardines infantiles en los barrios populares, como también el desarrollo alimentario de las ollas comunitarias (García, 2013). En resumen, las luchas urbanas por el acceso a la vida digna, en el marco de la producción del espacio urbano, debe entenderse como “el referente espacial básico para el autorreconocimiento cultural de los pobladores populares urbanos” (Torres, 1993. p. 138).

En síntesis, es importante reconocer el carácter heterogéneo que componen los asentamientos urbanos populares. Esto significa deshomogeneizar y poner en tensión lo que sucede allí dentro de la periferia permite reconocer aspectos que no son discutidos en alguna literatura sobre los pobladores urbanos. La organización colectiva que caracterizó a las periferias durante las décadas de 1980 y 1990 ha tenido bastantes transformaciones gracias a la influencia de agentes externos: cada actor (público, privado, armado) genera en la población sensaciones viscerales que hacen que las mismas tomen acciones y resulten dividiendo la organización popular que caracterizó a Ciudad Bolívar. Por esta razón, se hace necesario poder desenmascarar las organizaciones, ver el papel que han tomado los jóvenes, las mujeres y demás actores que se rehúsan a la descomposición organizativa, en este caso en las formas de producir vivienda en la periferia. Decir, además, que la influencia del estatus de una pequeña burguesía ha hecho que en la producción de vivienda predomine el valor de cambio, esto es, el afán de construir para luego vender o arrendar a altos costos; a diferencia del valor de uso en el que se resalta brindar prioridades dignas para las familias.

[No es una venganza de la naturaleza. Son los efectos de la minería y los tierreros: producción socioespacial en Altos de la Estancia](#)

“Este parque hace cuanto lo construyeron” –pregunté apresuradamente a la segunda mujer que acompañaba el espacio-. Inmediatamente intervino la mujer mayor, doña Claudia, diciendo que el parque, que apenas completaba la primera de cinco etapas, llevaba seis años de construido luego de que el barrio El Diamante se deslizara loma

abajo llevándose por delante miles de casas. [Comunicación personal, 30 de agosto de 2022].

Los Altos de la Estancia hace parte de la tercera montaña de Ciudad Bolívar y su formación hace parte de las más recientes formas de urbanización informal en la localidad. Aunque este nombre fue asignado luego de que desapareciera el barrio Cerros del Diamante en la década de 1990, hoy en día se le conoce así. Un rasgo que mantiene relación con los demás barrios de la localidad es que las personas que allí habitan no vivían en Bogotá, ni mucho menos de Ciudad Bolívar.

Muchos y muchas de ellas primero habitaron otros espacios de la ciudad y que, debido al encarecimiento del suelo urbano y al esparcimiento del rumor de que allí había terreno para construir, tuvieron que desplazarse a la periferia.

La presidenta del barrio Santo Domingo, a quien por su seguridad evitaré poner su nombre en este trabajo comentaba al respecto:

Vea, yo salí de allá de 8 años. La vida es muy dura, desde pequeñito a uno lo ponían a trabajar desde las 4:00 de la mañana. Mi papá lo primero que hacía era rezar el rosario y enseguida nos poníamos a trabajar. Eso me aburrió y decidí arrancar para la ciudad. En Guateque yo estudiaba en un orfanato de monjas y ellas tenían otro de estos en la entrada a Bogotá, por la calle 170, en la hacienda de doña Rita. Allá duré como 10 años trabajando y estudiando, pues como no tenía donde dormir, ni plata para la comida, pues las monjas me daban trabajo cocinando para la comunidad y allá tenía cama y comida. [Comunicación personal, 20 de septiembre de 2022].

Aquí se confirma, por un lado, la evidente forma en la que fue llegando la gente desde el campo hacia Bogotá. Pero es mucho más importante ver en estas palabras la intención con la que ella se refiere a “la vida es muy dura”. Esta frase tiene toda una incidencia, como lo mencioné en el apartado anterior, con respecto a la introducción de una mentalidad en la que se asocia a lo rural como algo incivilizado, cruel, primitivo. Sin embargo, no es razón para confrontar la

decisión de esta mujer ante los embates del patriarcado rural, que, sin duda, se sigue reproduciendo en la sociedad rural.

Altos de la Estancia es el nombre que se le asigna a la UPZ 69 Perdomo luego del deslizamiento del barrio Cerros del Diamante a donde hoy en día está el parque zonal Altos de la Estancia por medio del Pacto Altos de La Estancia del cual hablaremos con detalle en el siguiente capítulo.

Sin embargo, antes de que existiera este parque y desapareciera el barrio Cerros de Diamante hubo barrios que fueron desapareciendo progresivamente. Tal es caso de los barrios San Antonio del Mirador, Santa Helena y La Carbonera donde hubo un fuerte deslizamiento que afectó a miles de personas que se encontraban allí viviendo (Marín y Cely, 2015).

Las características de la remoción en masa parte principalmente de tres tipologías: 1) desprendimientos y volcamientos; 2) deslizamientos; y 3) flujos y reptaciones. El Instituto Distrital de Gestión de Riesgos y Cambio Climático ha planteado, además, una serie de efectos ajenos al natural que ocasionan la remoción en masa. Estos son, cortes y excavaciones en las laderas; sobre carga y rellenos en las laderas; modificación del drenaje natural; falta de drenaje urbano; actividad minera (IDIGER, 2023). Quiero poner mi atención en esta última, especialmente por los antecedentes extractivos que han predominado en Ciudad Bolívar y que mencioné a grandes rasgos más arriba.

«No, vea aquí antes eran puras canteras que decidió explotar Enrique Carranza junto con la familia Sánchez, ellos eran paracos. Yo los conozco porque ellos son de donde nací, en Guateque. Todos estos terrenos como son escrituras que ha hecho la gente, pero solamente en el papel, no hay nada legal, pues es difícil tenerlas». [Comunicación personal, 20 de septiembre de 2022].

Hay todavía quienes desconocen el papel que tuvo (y tiene aún) la extracción de materiales para la construcción en las montañas de Ciudad Bolívar, las Canteras. Esta desbordada extracción, y luego la instalación de viviendas informales, ha creado un terreno inestable y en constante movimiento que ocasiona deslizamiento y remoción de grandes cantidades de tierra

sedimentada. En este sentido, los loteos piratas junto con la explotación de las canteras han dejado costos bastante traumáticos para las personas que habitaban y habitan los barrios alrededor de dicho parque.

Los habitantes de la zona recuerdan lucidamente ese hecho. Además, recuerdan muy bien los efectos que tuvo la minería en el sector. Cabe resaltar que este fenómeno se desplazó, muy recientemente, a Suacha, al sector de Ciudadela Sucre que queda a escasas cuerdas de Altos de la Estancia. Aunque en este trabajo el punto no se centra en las características físicas del lugar, si es importante mencionarlo y, sobre todo, hacer una descripción detallada para que hoy exista un parque zonal que abarca grandes zonas de esta parte del cerro. Además de los efectos físicos que conlleva asentarse en estos sitios, el periódico el Tiempo afirma que “la mano del hombre fue el detonante, en un proceso que se gestó durante 50 años hasta que se volvió irreversible” (El Tiempo, 2010), responsabilizando a las personas que se habían asentado en ese lugar en su condición de migrantes omitiendo la verdad sobre las causas estructurales por las cuales muchas familias tuvieron que acceder a invadir un terreno inestable.

Ya hay suficientes razones, anteriormente expuestas, para confrontar dicha afirmación por cierto muy determinista y revanchista. El costo humano y ambiental en las laderas de Ciudad Bolívar ha llevado a que las personas se levanten en voz de protesta y consigan el desarrollo de proyectos que beneficien a los mismos. Por esta razón y a raíz de las protestas, se comienza con la construcción del parque en el área afectada por parte del deslizamiento. A pesar de las razones anteriormente expuestas, el Instituto Distrital de Gestión de Riesgos y Cambio Climático (IDIGER), bajo el discurso del cambio climático, ha proyectado diferentes intervenciones, aún sin efectos positivos, en torno a la práctica de invasión de terrenos. A raíz de esto, para el año 2020 en medio de la globalización de la pandemia del Covid-19, se interviene las zonas aledañas al parque donde se encuentran aún casas de invasión. Esta zona, abarrotada de personas migrantes y potencialmente vulnerables ante la pandemia fue intervenida y desalojada por completo dejando a miles de familias en la calle.

La emergencia de este discurso ha originado, entre otras cosas, la agudización xenofóbica de las personas hacia migrantes del país hermano Venezuela. Esto es, una segregación de pobres hacia los más pobres.

«vea, eso está lleno de venezolanos. Acá se les ha brindado todo, pero ellos acá ya están haciendo de las suyas. Eso está lleno de ollas, por allá nadie se mete porque es muy peligroso. Es hora de que se vayan para su país, somos hermanos y todo, no hay mucho en que nos diferenciamos, pero ellos vienen acá con sus dinámicas y pues acá no es igual». [Comunicación personal, 20 de septiembre de 2022).

El discurso del cambio climático, para la gobernanza local de Ciudad Bolívar y Altos de la Estancia tiene bastantes diferencias. Por un lado, se asume el invadir como una práctica de baja cultura omitiendo el papel de las canteras y el loteo pirata en la zona; por otro, en el marco de este mismo discurso, se le ha dado a la comunidad la tarea de adaptarse a las dinámicas del cambio climático y no invadir terrenos en áreas donde no se puede construir sin crear alternativas dignas para la reubicación de personas.

La tarea de reubicación de estas familias ha sido asignada a la Caja de Vivienda Popular dejando resultados un tanto preocupantes: de la totalidad de personas para la reubicación (1.350 familias), tan sólo un porcentaje ha sido reubicado y las razones son porque muchas personas no tienen escrituras del lugar, o porque fueron beneficiarios del programa de reubicación anteriormente.

Ahora bien, el proceso de remoción en masa comienza a tener mayor atención finalizando la década de 1990. Las primeras personas, según los habitantes de la zona, comenzaron a llegar aproximadamente a comienzos de esta misma década.

Un momento más actual me ha permitido encontrar hallazgos que, nuevamente, confrontarían el discurso del IDIGER. Mientras subíamos y bajábamos por diferentes calles, en medio de mis visitas prolongadas a Santo Domingo, [un hombre] me hablaba de su vida como cantante y su llegada a Santo Domingo. Cuenta él que llegó, como se dijo, en los últimos años del siglo XX

procedente de Santander. Tomaron pocos minutos para que nuestra conversación comenzara a fluir, pero lastimosamente una cuadra nos separaba del camino que hay entre su casa y la de la presidenta de la Junta. Sin embargo, en ese corto tiempo de conversación me contó quizá una de las historias más significantes en mis cinco meses de trabajo en el barrio: [Este hombre] gracias a su voz y su talento para la música ranchera le dio para conseguirse dos lotes dado por los tierreros. Cuenta don Jesús que una vez que llegó a Santo Domingo hizo notar sus dotes como cantante. Primero estuvo en un paga diario hasta que conoció a los Tierreros. Según cuenta, ellos, a cambio de unas cuantas serenatas, le dieron su primer lote. Unas cuantas rancheras en reuniones familiares le atribuyeron a don Jesús los primeros metros cuadrados de tierra en Santo Domingo. «Si, ellos me dieron ese lote porque yo les cantaba por ahí de vez en cuando, en las fiestas de primera comunión, en los bautizos, cumpleaños» -Decía el señor Jesús a propósito de sus hazañas como cantante-. [Comunicación personal, 16 de marzo 2023]

De esta manera, se reconoce entonces que la labor institucional es insulsa y, por el contrario, ineficiente para lo que allí sucede. Antes bien, esto sirvió como punta de lanza por parte del petrismo, en su etapa de alcalde para agarrar a la gente y “echársela al bolsillo”. Y por supuesto que lo logró. Las labores del Estado, además de “desarrollar una estructura que permita la reproducción de la fuerza de trabajo para la producción, con su mínima intervención”, también “Incide en la construcción de ciudades a través de políticas urbanas y de vivienda en todos los sectores de la sociedad, afectando el quehacer en todos los aspectos de la vida social” (Tovar, 2009, p. 64). La construcción de un parque, en una zona donde la tierra constantemente se mueve queda ineficiente para la mitigación del daño humano. Por el contrario, y como fue evidente en el 2020, la construcción de este parque fue con motivo para “controlar” la ocupación de esta zona.

En los siguientes capítulos estas afirmaciones se desarrollarán, con ayuda de la etnografía, más a fondo confirmándolas con la voz comunitaria de las mujeres, de los hombres, los niños y las niñas que habitan el sector de Altos de la Estancia, ya que ellos y ellas han sido las protagonistas

de la lucha y de la resistencia barrial. Durante largos periodos de entrevistas, talleres y charlas se ha evidenciado que la labor del Estado pasa a un segundo plano cuando se trata de la acción colectiva para tomar partido ante las situaciones que han llevado a que hoy en día se impregnen discursos ambientales a costa del odio que ellos mismo impulsan en los habitantes con relación a las zonas de invasión. Puedo afirmar, firmemente, que el discurso dualista de la marginalidad no ha desaparecido y este se instala cada vez con más fuerza generando divisiones entre pares. Así, según afirma Samuel Jaramillo (2012), “el espacio marginal, reproduce la marginalidad” (p.26). Esto es, efectos políticos que refuerzan este dualismo que excluye, en este caso a los que ocupan informalmente, a la parte “primitiva” y con “falta de cultura ambiental” como afirma el IDIGER.

CAPÍTULO II: “LOS TIERREROS FUERON LOS INVASORES: ELLOS FUERON LOS QUE TRAJERON LA GENTE”: ORGANIZACIÓN E IDENTIDADES SOCIALES EN LA URBANIZACIÓN INFORMAL DE SANTO DOMINGO.

Hasta ahora se ha conocido, en el anterior capítulo, la formación socioespacial de Altos de la Estancia, Ciudad Bolívar. Este polígono, en donde la tierra comenzó a desprenderse poco a poco en las últimas décadas como un efecto asociado al fenómeno de remoción en masa tuvo que enfrentar los efectos que tiene la urbanización informal en los barrios que la conforman.



Ilustración 1 Estado del polígono Altos de la Estancia en su momento de deslizamiento. Año 2010. (IDIGER, 2020)

Este polígono lo componen 15 barrios, todos ellos urbanizados de manera informal con loteadores informales y con nombres sagrados: Al norte, Tres Reyes I etapa, Mirador de la Estancia, Rincón del Porvenir y San Rafael; al occidente, el Espino I sector y Cerros del Diamante; al oriente, la extinta Cantera Santa Rita, Espino sector El Rodeo, y Espino III sector; y, al sur, Santo Domingo, Santa Helena, San Antonio Mirador, La Carbonera III, Santa Viviana y Santa Viviana sector Vista Hermosa.

- Esto era una sola hacienda -comenzó don Jesús-. A Soledad Cobos no la metamos en nada de eso porque esa vieja era antigua, y antes... ella hizo por negocio.
- ¿Será que esto era una hacienda? -pregunté asombrado a don Jesús al darme cuenta de que esto lo había pescado en algún texto-.

- Esto era una sola hacienda- responde don Jesús-. Soledad Cobos tenía un terreno extenso y la vía avanzó hasta abajo y de aquí para allá era de la Caja de Vivienda Popular y, pero, el otro dueño (que era rico) era Forero Fetecua, los primitivos. [Jesús Sierra. Notas de campo 08 de febrero de 2023]

Tal cual como apuntaba el señor Jesús, los barrios del polígono Altos de la Estancia se encuentran sobre los vestigios de la hacienda Santa Rita, de la familia Cobos. Esta familia, misericordiosa, como dicen algunos, adquirió esta hacienda a finales del siglo XIX y, durante el siglo XX, Soledad Cobos Laurens comenzó con el loteo y venta de tierra en el sector (Pineda, 2000).

En dos de los barrios de este polígono, Santo Domingo y Cerros del Diamante, son sitios en que se desarrollará el siguiente trabajo. En primer lugar, en Santo Domingo tuve la oportunidad de observar y escuchar las historias de su consolidación, así como también las formas de lucha colectiva asociadas a sus primeros años afrontando la realidad urbana. Este acercamiento se hizo por medio de entrevistas, reuniones con instituciones y acompañamiento a la Junta de Acción Comunal hasta el asesinato de su presidenta. En Cerros del Diamante, por otro lado, se realizó una suerte de talleres fragmentados gracias a la imposibilidad de acción y participación en un entorno informal urbano.

Este segundo capítulo se encargará, principalmente, de Santo Domingo. Aquí se presentarán, como dije, algunas historias que han revelado sus autores que reflejan una orientación a luz de tres categorías⁶ de análisis seleccionadas desde el comienzo de la investigación. Tiene, además, un enfoque teórico más sólido que el anterior capítulo de la mano de unos diarios de campo que se construyeron a medida que se realizaban visitas, conversaciones, almuerzos y tardes de tinto

⁶ Representaciones espaciales; organizaciones colectivas; e identidades sociales.

con la señora Luisa Isabel Moreno, sus amigos y amigas con quienes intento, en este trabajo, resignificar su voz, sus palabras.

Una orquesta de perros rabiosos me dio la bienvenida: mis primeros días en Santo Domingo

La travesía por conocer una parte de las tensiones que han ayudado a configurar las relaciones socioespaciales en Ciudad Bolívar comienza desde mi casa. Allí, en una casa prefabricada de un nivel y un espacioso patio trasero comenzó a gestarse el interés por la trayectoria histórica de la localidad y, por supuesto, el barrio que habito.

El día Martes 30 de Agosto me dirijo, loma arriba, a encontrar a uno de los barrios que tomé como objeto de estudio. Altos de la Estancia, que por sus características físicas y sociales da cuenta del tránsito de múltiples acciones humanas orientadas hacia la invasión de terrenos, autoconstrucción, loteo pirata y, más importante, la construcción de un sentido de habitar el espacio. Esto sin dejar de lado, por supuesto, el alto valor que tienen otros barrios de la ciudad de Bogotá, especialmente en la periferia.

Luego de una cálida charla con mi madre, acerca del conflicto por el cual se encuentra pasando el barrio, me dirigí hacia Altos de la Estancia. Mientras ascendía las empinadas y ajustadas cuerdas pensaba en que, de los veintiséis años que llevo habitando la localidad, nunca me atreví a subir más allá de escasas cuerdas de mi casa. El Muro, como se le conoce a una gran masa vertical de concreto que permite que la montaña no agarre de ahí pa' abajo en el barrio San Isidro, fue uno de los lugares que más habité en mi infancia. De este lugar recuerdo el auge del barrismo, especialmente de la Blue Rain cuando en su esplendor acogía a diferentes jóvenes del barrio y barrios aledaños.

Crucé, antes de esto, la gran empresa de Hormigón Andino S.A.S que lleva años de ocupación de un terreno que va desde la Autopista Sur hasta el barrio San Isidro, en el sector de la virgen. Con toda la confianza que me acompañaba, iba mirando el gps de mi celular para no perder el horizonte. Tomaba fotos cual turista, sin miedo a que de la nada apareciera alguien a raparme el teléfono; «soy del barrio» -pensé para mis adentros-. Continué ascendiendo hasta encontrarme

con un confuso cruce en el barrio Tres Reyes para lo cual, como mejor opción, opté por agarrar hacia la izquierda.

La incertidumbre por continuar subiendo la loma y no saber qué hacer al llegar al lugar de destino, me detenía más en la sombra que proyectaban las casas de más de un nivel sobre el suelo. Desde luego, mis impresiones concebidas acerca de la loma era encontrar casas autoconstruidas con las mismas características que la mía.

Es importante aclarar que la ciudad informal no es sinónimo de ilegalidad. Si en ella existe la ilegalidad, es consecuencia de, entre otras, la presencia de una política de vivienda basada en el mercado que impide la localización habitacional de muchas personas dentro de la sociedad urbana. A propósito, Diane Davis (2012) afirma que

El que la informalidad produzca pérdidas o ganancias, para quién y por qué, dependerá bastante de la perspectiva que se adopte, así como del contexto específico en que se manifiesta. Lo que resulta bueno para un ciudadano y para la sociedad, puede ser malo para la economía o para el gobierno y viceversa. (p. 13)

Así, la autoconstrucción y la ocupación informal, por tanto, son el motor de expansión urbana en las ciudades latinoamericanas. A raíz de que sobre la década de 1980 el terreno en áreas centrales ya escaseaba y desplazaba la autoconstrucción a lugares cada vez más difícil de domesticar (Hillón y Jiménez, 2019).

En Tres Reyes II sector encontré casas que dominaban la altura y la inclinación de la montaña. «Quien, en Ciudad Bolívar, tiene plata para construir una casa tan grande» -dije en voz alta sin que nadie se percatara de tal imprudencia-. Luego recordé que una de las causas del poblamiento en Ciudad Bolívar fue, entre otras cosas, por la incidencia privada e institucional de programas de apoyo a la construcción de vivienda como lo fue, por citar unos ejemplos, las cajas de compensación familiar, las agencias internacionales, las fundaciones y corporaciones y el impulso público como lo fue el PIDUZOB II y el programa Lotes con servicios (Torres, 2009).

Al llegar a la parte más alta del parque vi que a un lado de este se encontraba una caseta de helados, tinto y comida empaquetada. Llevaba como nombre, en una tabla hecha a mano, “La tienda de la Abuela”. Pensé inmediatamente en acercarme a comprar algo de tomar. Allí me atendieron amablemente tres mujeres, una de ellas, por su apariencia, me daba a entender que era la propietaria de la tienda: La abuela. Una mujer entre 70 y 80 años me preparó una silla bastante desgastada por los años, mientras preguntaba sobre qué deseaba. Pedí una cerveza Águila. La hospitalidad que me ofrecieron esas mujeres me hizo sentir tranquilo.

Mientras bebía los primeros sorbos de cerveza, pensaba en qué decir. Ellas sólo apreciaban mi atuendo de estudiante universitario: camisa a cuadros, pantalón camuflado, zapatos de montaña y una mochila que Mateo me había regalo después de su larga estancia en el Catatumbo. Se me acabó la primera cerveza y no había mencionado ni una sola palabra a las tres mujeres. Pedí la segunda. Una de las mujeres más jóvenes no me quitaba la mirada. Yo, de manera clandestina, me tomaba fotos *selfies*, para mandárselas a Jhina y a César y pasar como «el investigador» - como anotó César al ver la primera foto-.

En medio de la conversación aparecieron dos jóvenes con un aspecto muy familiar. El hombre, con melena frondosa, barba y *brackets*, acompañado de quien, induje, era su compañera, una persona de estatura baja y pelo grueso. «No son de Bogotá» -pensé-. De inmediato, por su acento confirmé su lugar de origen: Pasto. Pasé a observar detenidamente la conversación que se orientó hacia este par de jóvenes. Ellos dos eran artistas de Ipiales y venían contratados por medio de la ONG turca que tuvo influencia en la construcción del parque. Comencé con la preguntadera acerca de lo que estaban haciendo, a pesar de que por su atuendo me daba a entender que estaban pintando. «La embajada de Turquía nos contrató para pintar el centro interactivo para niños y niñas que tendrá el parque» -dijo el joven-. Este centro interactivo es un pequeño quiosco en forma de aula ambientado para las primeras infancias. En la parte superior cuenta con paneles solares y en sus extremos plantas hidropónicas colgantes, que para ese día aún no estaban completas. La labor de ese par de artistas era recrear la naturaleza, los animales

y las infancias felices que por ningún lado se ve en la localidad; sin embargo, mostraba signos de ser un lugar seguro para las infancias del barrio.

Mientras conversábamos llegó Jhon, hijo de doña Claudia, acompañado de su pareja. Él es una persona que aparenta tener mi edad, a pesar de su abundante barba que lo hace ver un poco mayor. «Él viene de la universidad –dice doña Claudia refiriéndose a mí- estamos aquí hablando de la construcción del parque». En ese instante decidimos entablar una amena conversación cuando accedo a preguntarle sobre sus labores diarias.

La compañera de Jhon, quien por la espontaneidad de mi visita olvidé preguntar su nombre, fue estudiante de la Universidad Pedagógica en el año 2021 en la Licenciatura en Diseño Tecnológico. Ella no duró mucho porque «preferí salir a hacer plata, la virtualidad no me gustó» -dijo-. Mientras esto sucedía un guarda de seguridad llega muy afanado dirigiéndose hacia las personas de Ipiales y repara: «ustedes dejaron la puerta abierta y se metieron a robar». La reacción de la pareja fue muy tranquila, guardaron sus portacomidas de nuevo en la bolsa y se dirigieron hacia el lugar de los hechos. Afortunadamente, por la rapidez en que se cometió el robo, no fue lo que se llevaron, apenas pudieron sacar una extensión que estaban utilizando para su trabajo.

Aquí ya va finalizando, sobre el cenit del día, mi visita. Vuelvo a la tienda de la abuela preguntando a doña Claudia sobre el mejor camino para volver a casa. De ahí nos dirigimos hacia la rueda del parque para marcar en mis ojos el camino de vuelta a casa, y resultamos viendo el paisaje urbano que nos rodeaba: La localidad de San Cristóbal, Usme, Bosa, el Centro (por su referente la torre Colpatria) y toda la panorámica que nos ofrecía el lugar donde estábamos. Luego de que me diera las indicaciones, comienzo mi descenso por la frontera Bogotá- Soacha: a la izquierda, placas vinotinto y calles famélicas y destapadas; y al lado derecho, placas verdes, casas grandes y calles pavimentadas.

Conquista de los comunales: La Junta de Acción Comunal barrio Santo Domingo II sector

La consolidación de las diferentes organizaciones colectivas tiene un fuerte lazo con el desarrollo e influencia de los movimientos estudiantiles, políticos y comunales. En cuanto al último, apunta Alfonso Torres (2004) que “además de ser valorada como espacio apreciado de encuentro y apoyo, la vida cotidiana de las organizaciones es vista por sus miembros y participantes como un espacio formativo” (p.24). Cabe aclarar que con la anterior afirmación no se alude a que el movimiento estudiantil sea el orientador de la acción colectiva. Empero, si tiene un papel protagónico en la difusión, formación y agitación de las demandas de los diferentes sectores, especialmente en los barrios populares.

Las organizaciones colectivas en Bogotá tienen sus antecedentes en las luchas barriales por la adquisición de vivienda, servicios básicos e infraestructura. Durante las décadas de 1960 y 1970 se presentaron hechos significativos de luchas barriales, por los efectos masivos de migración desde el campo hacia la ciudad, por un lado, que recibía a miles de personas, despojadas de sus tierras, en lugares donde no había donde habitar. Por otro lado, la expansión urbana anclada al proceso de industrialización, entre otros, hacia que se incrementara el valor del suelo en algunos lugares centrales, llegando a desplazar hacia las prematuras periferias a la población.

Las razones que llevaron a madurar el sentido de la acción colectiva se encuentran aunados a los años de la década de 1980 hasta hoy día. Esto se debe, entre otras cosas, a una nueva oleada de migrantes, una renovación de las juventudes urbanas, y, muy importante, el consenso de la privatización de la vida.

Los mecanismos que se llevaron a cabo en la acción colectiva estuvieron orientados desde la protesta pacífica y simbólica, como también la confrontación violenta con el establecimiento. Refiriéndonos a esta primera, tiene total relevancia la creación de las Juntas de Acción Comunal como mecanismo de organización popular de líderes y lideresas de los barrios donde se habían llevado a cabo confrontaciones por las razones arriba expuestas. A propósito, comenta Marisol Ávila (2021) que “Los procesos organizativos de las comunidades ocupantes de las invasiones se

materializaron en las juntas de acción comunal [...] legalmente reconocidas por el Estado que les permitieran a los más pobres realizar esfuerzos colectivos por legalizar los barrios que previamente habían construido” (p.83).

No todas las organizaciones tienen una orientación similar. Unas, por ejemplo, se organizan entorno a la protesta y el comunitarismo para alcanzar objetivos comunes. Otros, por el contrario, se organizan con el objetivo de ser una piedra en el zapato para las anteriores y estar en función de alguna estructura paramilitar o simplemente del crimen organizado. A propósito, Alfonso Torres (2011) comenta que se cometen una serie de errores al interpretar los movimientos sociales en América Latina, especialmente en Colombia. Dice él que “Si bien es cierto que los movimientos se sustentan en asociaciones y redes, éstas por sí solas no configuran movimiento si no hay movilización, programas, campañas y procesos de construcción de identidad colectiva” (Torres, 2011, p. 28).

Cabe resaltar que estos mecanismos volcaron la atención institucional de turno, en donde las Juntas de Acción Comunal tuvieron, luego de 1980 y 1990, un carácter más institucional. Dicho carácter tuvo una incidencia en la esfera política pública que hizo llegar a diferentes organizaciones gubernamentales y no gubernamentales a los barrios populares para la adquisición de votos, por un lado, y la organización colectiva de las personas, por otro lado. El profesor Alfonso Torres (2007) afirma que “A su llegada, los activistas “fundadores” encontraron en estos barrios en plena formación un ambiente de pobreza y adversidades: ranchos como vivienda, calles sin pavimentar, ausencia de servicios públicos y de transporte” (p.121). Estas razones, aunadas a un crecimiento demográfico de las juventudes de las periferias, hicieron que se llevaran a cabo, con mayor intensidad, bloqueos, paros cívicos locales y enfrentamientos que desencadenaban, evidentemente, en la militarización de diferentes barrios de la ciudad.

Las Juntas de Acción Comunal nacen para el año de 1958 en el marco de una agitada y, por supuesto, organizada lucha que se venía adelantando en las zonas rurales del país, principalmente, a raíz de una constante desconfianza por la tradicional y ambigua organización política en el país. Esta acción comunal, dice Orlando Fals Borda (1961), tenía el objetivo de crear una red de vecinos y vecinas campesinas para materializar una serie de demandas que tenían en el momento. La acción comunal, continuaba Orlando Fals Borda, promulgaba “El principio de la autonomía, que es básico en el desarrollo comunal, implica el reconocimiento de talentos y fuerzas en el conjunto del pueblo que por regla general han sido ignorados por las clases dominantes” (p. 337).

Así, este fenómeno se desbordó a diferentes zonas del país, tanto rurales como urbanas. En la ciudad, por ejemplo, esta tuvo tanta acogida, especialmente, por un crecimiento poblacional en los barrios periféricos. En ese sentido, “El surgimiento de las JAC permitió iniciar labores de organización para la regulación cotidiana de los diferentes territorios, pues la presencia de las autoridades gubernamentales era muy escasa” (Lizarazo y Sánchez, 2019, p. 70). La emergencia de nuevas necesidades aunadas a los procesos de asentamiento en la periferia hizo que las juntas fueran creciendo, y que muchas personas se fueran sumando a dicha iniciativa. Sin embargo, no será sino hasta la década de 1970 que se harán visibles estas prácticas de gobernanza local en las ciudades.

La gobernanza local en los barrios periféricos tiene unos antecedentes de lucha y resistencia por parte de sus habitantes con el objetivo de alcanzar mecanismos de participación e integración a la vida urbana como sucedía en otros sectores de la ciudad. Durante muchos años, y gracias a la presencia de grupos guerrilleros en la localidad de Ciudad Bolívar, por ejemplo, se dio a entender que estas juntas se encontraban respaldadas por grupos criminales y guerrilleros; ocasionando señalamientos a estos procesos. Estos señalamientos se hacían en el marco de una persecución sistemática hacia estos grupos y, principalmente, por grupos que se encontraban en contra de cualquier tipo de organización. Hoy en día estas ocurrencias siguen teniendo un

impacto en la forma de organizarse de los y las líderes en diferentes zonas del país, no se hace por miedo. Según INDEPAZ (2023), para la fecha se han registrado 29 líderes y lideresas asesinadas en lo que lleva del año.

En la mañana del martes 20 de septiembre del 2022, como era habitual, llegué a la tienda de doña Claudia. Todo se encontraba como de costumbre: algunos celadores tomando tinto, doña Claudia sentada en el rincón de su tienda y unas itinerantes mujeres que llegan a conversar y tomar tinto. En esta ocasión estaba doña Luisa, una mujer anciana con una edad entre los 50 y los 60 años, pero que por su firmeza y calidez no aparentaba dicha edad. De mi última visita recuerdo a esta mujer especialmente porque manifestaba a un grupo de mujeres sobre la importancia de la puntualidad en las reuniones de la Junta de Acción Comunal. No decidí indagar sobre su vida política, aunque ya encontraba coincidencias con el posible papel que ella cumplía en el barrio.

Mi llegada fue recibida con el tema de los refrigerios del evento del viernes anterior. Allí nuevamente se resaltó el papel egoísta de las personas encargadas del evento y se mencionaron algunas particularidades de aquella visita. En ese momento las dos mujeres resaltaron el papel de los «soldaditos», nuevamente, y la falta de respeto que se cometió al no haberles brindado algo de comer. Se comparó esta actividad con una que ocurrió días antes en el mismo lugar, donde todo resultó diferente: «La METTRAES⁷ -dice doña Luisa- ese día hizo una reunión bien bonita, hubo comparsa, sancocho y ese día tomamos todos de esa olla». De inmediato la conversación toma un rumbo hacia indagar más sobre esta mujer.

Ella comienza a contarnos sobre su elección como presidenta de la Junta de Acción Comunal del barrio Santo Domingo en donde, resaltó, fue la única que lanzó su plancha de candidatura. Mencionó los problemas acerca de titulación, vivienda, vías y Transmicable que debían ser

⁷ Se hace referencia a la Mesa Técnica de Trabajo Altos de la Estancia (METTRAES).

abordados con urgencia en su mandato. La titulación de vivienda fue el puente para volver al pasado y comenzar con una indagación profunda de la vida de doña Luisa.

- ¿Las casas de por acá no tienen escrituras? –pregunté inocentemente sabiendo una posible respuesta-.
- No, vea aquí antes eran puras canteras que decidió explotar Enrique Carranza⁸ junto con la familia Sánchez, ellos eran paracos. Yo los conozco porque ellos son de donde nací, en Guateque. Todos estos terrenos como son escrituras que ha hecho la gente, pero solamente en el papel, no hay nada legal, pues es difícil tenerlas. [Luisa Moreno (Q.E.P.D), Comunicación personal 20 de septiembre 2022].

El paso de la conversación no me llevó en ningún momento a indagar acerca de su llegada a Ciudad Bolívar, pero si confirmé, comparando con el relato de doña Claudia en mi primera visita, que los procesos de migración campo- ciudad se fueron dando progresivamente. Esto es, no necesariamente llegaban directo a la periferia. Al igual que doña Claudia, doña Luisa primero llega a un lugar de Bogotá donde las formas de vida rural aún se mantienen, en las haciendas que aún no fueron loteadas, por ejemplo.

Fui a Guateque y volví gracias a una hermana –volvía doña Luisa-. Ella en ese momento me recibió en el antiguo terminal de transporte que quedaba en el centro, por el Voto Nacional. Una vez que volví a la hacienda, doña Rita decide venderme un lote por 35.000 mil pesos que pagué con la venta de un ganado que tenía en la finca de mi papá. Lastimosamente decidí venderle ese lote a mi hermana mayor y hoy en día ella está haciendo plata por allá con ese lote porque hizo dos edificios de apartamentos. Vea, uno que es el que más ha luchado y guerreado, pero sin un peso. Pero, bendito sea Dios, no me hace falta nada: me hice profesional, tuve mis hijos y ellos ahorita son unas grandes personas. [Luisa Moreno, Comunicación personal, 20 de septiembre de 2022]

⁸ Encargado de la explotación de la cantera Santa Rita, hoy polígono Altos de la Estancia, Bogotá.

Aquí sucede un gran salto temporal. Doña Luisa no resulta diciendo la manera en que llegó a Ciudad Bolívar; sin embargo, no insistí y decidí respetar la ausencia de esta parte de la historia. Al igual que Ananya Roy⁹, identifiqué que la señora Luisa, al igual que en Calcuta, India, “no deseaba en absoluto hablar de la vida que habían dejado atrás” veía en ello, además, “una transición desde la marginalidad rural a la participación urbana” (Breman, 2012, p. 98). Luego de una larga conversación, con mis apuntes aún en blanco gracias a que en todo momento estuve atento a las cosas que doña Luisa mencionaba, decidimos ponernos de pie y hablar en esta posición. Intentaba introducir, según los consejos de Rosana Guber (2002), temas de conversación que me permitiera articular conceptos que me revelaran los nudos problemáticos de la realidad social y, sobretodo, conceptos y categorías que me encuentro trabajando en mi investigación.

- Ahora que está elegida presidenta, doña Luisa, ¿qué es lo que ve primordial para trabajar acá en el barrio?
- Hay una ruta de temas que se vienen trabajando con el presidente que había antes: el cable (nuevamente sacó a la luz la abucheadada a Enrique Peñalosa); las vías; y la titulación. Pero vea, lo que a mí más me preocupa ahora es que nunca hemos tenido salón comunal, ni el Espino, ni Santo Domingo... ninguno de esos barrios tiene un salón comunal para las reuniones. Yo quiero crear talleres -continuaba muy entusiasmada-, la comunidad aún no coge conciencia de que, si no hacen nada por ellos, nadie va a venir a hacerlo. Ahorita con Petro las cosas van a cambiar; pero toca crear mesas de trabajo donde podamos discutir todas las necesidades y llevarlas al gobierno, para que nos escuchen.
- Él quiere mucho a Ciudad Bolívar –intervino doña Claudia refiriéndose a Petro.

⁹ Ananya Roy (2003) *City Requiem, Calcutta: Gender and the Politics of Poverty*

- Las organizaciones –tomé el rumbo de la conversación- deben ser el puente para que estas cosas que sumercé me está contando las escuché el nuevo gobierno. La Mesa Técnica de Altos de la Estancia está muy involucrada en estos temas y puede servir para que ellos, que tienen más cercanía al gobierno, puedan hacer llegar estas peticiones.
- Hay algo que no me gusta de la METRAES y es que a veces pareciera que es apenas un combito de personas, liderada por Luceni, que quieren solamente estar metidas en la parte baja de la localidad. Acá muchas veces les hemos manifestado el problema de la inseguridad, las huertas, e incluso el parque, pero ellos a veces no están muy atentos a esos asuntos. [Notas de campo 20 de septiembre de 2022]

La Mesa Técnica de Trabajo Altos de la Estancia nace en el año de 1997 a raíz de los fuertes deslizamientos de tierra que ocurrían en el perímetro en donde hoy se encuentra el parque y ante la escasa solución de parte del Estado. La METRAES, al igual que la demás organizaciones colectivas de izquierda en Ciudad Bolívar, ha contribuido en la ejecución de planes, proyectos y actividades que brinden solución a la penurias por las que pasa la localidad, específicamente relacionada a la remoción en masa y el loteo informal.

Bueno, para continuar. Sobre las 4 de la tarde nosotros ya teníamos los puntos que exigíamos: pedíamos que fuera IDIGER, el gerente; el delegado del Acueducto; y adentro teníamos encerrado al alcalde; tenía que llegar IDPAC... y no. A las 4 de la tarde encerramos una comisión a negociar con el Alcalde. De ahí salimos a las 6 de la tarde. Veá, desde las 2 de la tarde empiezan a llegar volquetadas de personas de Altos de la Estancia. Eso fue un despelote. Pero logramos que, a las 6 de la tarde, todas las entidades acá reunidas trabajando y logramos que, todo lo que hay acá de Mirador, de Tres Reyes, estas obras que nos han hecho [Comunicación personal, marzo 2023].

A propósito de las acciones presentadas, dice Gilberto Giménez (2016) que “la acción colectiva abarca una gran variedad de fenómenos empíricos como movimientos sociales, conflictos étnicos, acciones guerrilleras, manifestaciones de protesta, huelgas, motines callejeros,

movilizaciones de masa, etc.” (p. 68). Asimismo, esta acción colectiva impregna a tal punto en la práctica socioespacial de las personas que en ellas emerge un sentido común, una identidad social.

Cabe resaltar que la labor de esta organización, en sus inicios, daba cuenta de una problemática medioambiental de protección del lugar en donde ocurren deslizamientos de tierra a causa de, principalmente, la explotación de las canteras, las invasiones y el loteo pirata. Lo grave del asunto es que, como organismo institucional, le asume los efectos de esto anterior a la comunidad y se puede observar que, incluso, se ha satanizado el hecho de ir a invadir en una zona de alto riesgo sin tener en cuenta los efectos estructurales que hacen que lleguen a esa zona.

- Doña Luisa –decidí preguntar rápidamente- ¿pero ahorita ya casi no hay casas de invasión aquí detrás del parque, cierto?

Se me acerca con bastante cautela y, en voz queda, me dice:

- Veá, eso está lleno de venezolanos. Acá se les ha brindado todo, pero ellos acá ya están haciendo de las suyas. Eso está lleno de ollas, por allá nadie se mete porque es muy peligroso. Es hora de que se vayan para su país, somos hermanos y todo, no hay mucho en que nos diferenciamos, pero ellos vienen acá con sus dinámicas y pues acá no es igual. [Luisa Moreno. Notas de campo septiembre 2022]

A pesar de que para el año de 1990 se comienza con un plan de tratamiento del riesgo en zonas de mitigación, el fuerte impacto de la migración hacia las ciudades ha desencadenado un desborde de la invasión en estas áreas aledañas al parque. A esto se le suma la masiva migración internacional de personas del país vecino, Venezuela, que ha aumentado aún más dicho fenómeno, sin dejar atrás la globalización de la pandemia y sus efectos en las personas sintecho. Por esta razón es posible ver las tensiones que ocurren en el marco de las redes

clientelares. Es decir, el Estado, bajo discursos del riesgo y la mitigación ha reubicado¹⁰, con la ayuda de la Caja de Vivienda Popular, a la mayoría de las personas que se han asentado en zona de alto riesgo; por otro lado, los tierreros y sus prácticas de loteo continúan brindando “soluciones” a quienes no se le ha ofrecido alguna ayuda frente a la reubicación.

Nos tomamos la JAL, en ese tiempo (2004) nos ganamos que reubicaran a esa gente que está ahí. Por eso es que son los problemas de la compañera, porque esos terrenos ya fueron reubicados. Reubicaron la gente: unos para bosa, otros para Sucha, para Porvenir... pero reubicaron a las 5.000 familias que estaban en alto riesgo [Bertilda Salas, Comunicación personal, marzo 2023].

Las reuniones

Las visitas a Santo Domingo eran cada vez más cercanas a la comunidad. En los primeros días fue bastante emocionante la actitud que tomó la señora Luisa para con mi proyecto de investigación, así que decidía invitarme a las reuniones de veeduría que se llevaban en el barrio. Es importante reconocer que mi presencia se hacía cada vez más indispensable para esta señora. Las reuniones no fue el único escenario en el que estuve presente, sino que, además, durante los ocho meses de convivencia, de investigación y de acción, las labores de la Junta relacionadas con la elaboración de derechos de petición, querellas y cartas a la comunidad eran realizadas por mí. El 27 de octubre del año 2022 fue mi primera reunión con los comunales. Los y las vecinas de Santo Domingo y, su barrio vecino, Santa Viviana. La secretaria del hábitat, de la alcaldía de Bogotá, precedía la reunión que tuvo lugar en el antiguo comedor para abuelos y abuelas, en el barrio Santa Viviana. Esta reunión estuvo acompañada de una serie de tecnócratas especialistas en temas de la organización del espacio urbano. Entre estos se destacaban ingenieros e ingenieras ambientales, catastrales, industriales; tres arquitectos; y una trabajadora social. El objetivo central de la reunión fue, aparte de confrontaciones entre vecinos, socializar los avances

¹⁰ Los procesos de reubicación se realizaron progresivamente por parte de la Secretaria Distrital de Hábitat y la Caja de Vivienda Popular entre los años 2000 y 2010.

en el proyecto de **mejoramiento integral de barrios de la localidad de Ciudad Bolívar, pieza urbana N.º 1 – Santa Viviana – Santo Domingo**¹¹ el cual se tiene planeado desarrollar durante 18 meses y tendrá como resultado la pavimentación de las vías de los barrios mencionados.

Este ejercicio expuesto por creadores del espacio urbano me permitió descifrar dos cosas: por un lado, mientras vecinos y vecinas se disputan su identidad barrial y recursos para sus barrios, los tecnócratas del espacio, por otro lado, se disfrutaban el ejercicio de renovación de las vías. Lo caótico del asunto es que estas personas construyen con su ideal de espacio y con las características de un espacio para el intercambio y el consumo.

Luego de casi cuarenta minutos de socialización de filmas anodinas que se notaban fueron realizadas horas antes de su presentación, dio paso a la elaboración de preguntas por parte de los y las vecinas de los dos barrios. Este momento fue el de mayor tensión en toda la reunión. Lleno de afrentas entre vecinos y vecinas por su posición frente a la obra: unos de acuerdo, otros no tanto, se desencadenó una difícil situación en la sala. En el preludio a las preguntas, la funcionaria del área social resaltaba el respeto hacia las personas encargadas dado que en diferentes situaciones han sido atacadas, especialmente las mujeres, esto es, un sabotaje constante tanto a las mujeres como las obras mismas cuando no cumplen la satisfacción de unos habitantes.

En la ronda de preguntas, hay que resaltar a Pilar, habitante de Santo Domingo, quien marcó mayor preocupación en la elaboración de andenes para personas con movilidad reducida en las etapas 215 de la obra que, por cierto, aún no ha comenzado en el barrio Santo Domingo. Esta respuesta, desviada por el ingeniero, no tuvo solución al basarse en las actas de vecindad para resolver dicho asunto asumiendo que el IDU es quien luego puede reclamar la elaboración de

¹¹ Este proyecto tiene origen en el decreto 228 del 28 de junio de 2021 en el que se busca, entre otras cosas, “Disminuir las condiciones de precariedad de espacio público de los barrios Santo Domingo Santa Viviana Sierra Morena Caracolí Jerusalén El Paraíso El Mirador El Mirador Paradero de la localidad de Ciudad Bolívar” (Regalías Bogotá, 2021).

rampas. Las diferentes excusas que se encontraron para evitar dar respuesta a la pregunta de Pilar era que «las vías de hecho de la comunidad han alterado el desarrollo de la obra – manifiesta el ingeniero-. Hay un poco de cosas arquitectónicas que se ven muy bonitas – continuaba- pero no son funcionales. Nosotros qué hicimos, replanteamos los diseños para que fueran por lo menos vías hasta donde se pueda. Hay diferentes sectores donde no se puede. [...] nadie puede ni apropiarse, ni encerrarlos, ni nada (refiriéndose a los andenes) porque eso es un espacio público. A eso no lo pueden intervenir las personas diferentes a las personas oficiales; eso sería invasión al espacio público».

A Pilar le presidió el señor Humberto Oviedo, de Santa Viviana. En esta intervención se resaltó de manera visceral el compromiso con el territorio que ha tenido la alcaldía con respecto a la obra agradeciendo a las personas presentes de Hábitat. Por otro lado, arrancó su intervención con la preocupación acerca del presupuesto y tiempo de la obra, puesto que, tal como manifestó, «estoy un poco desinformado puesto que en los ejercicios de veeduría no se ha aclarado el cronograma ni el presupuesto de la obra. Y vamos en el mes nueve de la obra y los otros nueve restantes parece ser que no se pueden cumplir en su totalidad; hay vías que tienen segmentos más amplios y otros más cortos, entonces ¿qué pasará con la plata restante de los segmentos más cortos?». El detalle de los presupuestos fue esquivado por parte de la mujer encargada del área diciendo «el presupuesto para el contrato fue de 14.514.789.000, y si necesita más información puede mandar un correo». –manifestó la funcionaria-. Frente al cronograma, dice el ingeniero, «¿qué pasa si el contrato no se ejecuta en esos 18 meses? Los perjudicados o los que van a perder dinero somos nosotros como constructores. O sea, la plata que se vaya adicional, los asumimos nosotros, la constructora».

Ante los constantes ruidos e interrupciones de los asistentes, una funcionaria decide tomar la batuta de la situación haciendo callar a más de una persona que estaba causando tensiones en el lugar. ¡Shhhh! ¡Shhhh! ¡Silencio! ¡Silencio! Se escuchaba con frecuencia en la atmósfera de la sala.

Luego de un par de preguntas un tanto bizantinas, le dan lugar a don Vicente. Don Vicente, un tipo amargo, renco, con su cara tumefacta y, sobretudo, seguidor de Peñalosa da continuidad a la ronda de preguntas. Se pone de pie, junto con su esposa, y arranca su intervención: «Este es un proceso muy duro que se ha traído. Y quiero aclararle una cosita a la edil, estos estudios y diseños los dejó el doctor Peñalosa y las regalías las concretó la actual alcaldía. No quiero terminar en política, porque nos enganchamos los dos. Lo que me preocupa son dos cositas: la interventoría, ¿Quién maneja la interventoría? O sea, celebramos que hayan comenzado en Santa Viviana, pero siento que hay muchos operarios y poquita mano de obra; necesitamos más movimiento porque necesitamos que sea más rápido. Pero si quisiera saber qué pasa con la interventoría; porque los recursos están y es preocupante porque el barrio es muy grande. Y también quería saber qué va a pasar con las calles cuando intervenga el Transmicable, quien me puede informar con respecto a esto; ellos saben que no vamos a dejar que intervengan como ellos quieran, es lógico que ya se hizo el pedido con la comunidad y vamos a ser equitativos con los barrios». Nuevamente, las respuestas fueron poco asertivas, al igual que las preguntas, sobre todo porque iban en forma de sabotaje hacia la edil Luceri. Don Vicente, regresa a su asiento en medio de aplausos de un séquito de hombres que se ubicaban en la parte de atrás.

Siguió una serie de intervenciones un tanto repetitivas a las anteriores. La atención de la comunidad fue dispersada a causa de la entrega de refrigerios a los y las asistentes. Finalmente, doña Carmelina reclama sobre su andén gracias a que ella quiere que las escalas sean enfrente de su puerta hacia la calle y no adyacente a la misma. Ella, doña Carmelina, ha tumbado dos veces consecutivas el muro que han montado los contratistas para, según ellos, «asegurar la estabilidad del poste de luz». Situación que ha detenido la construcción en esta última cuadra de intervención. «Yo lo tumbé porque estaba contra mi pared, y el muro no era mío» –aseguró doña Carmelina-. «El muro no es de nadie, es público» –le reclaman unas voces clandestinas al fondo de la sala-.

Mientras el ocaso de la reunión toma lugar, mucha gente me mira muy extrañada, especialmente don Vicente. Nos ponemos todos y todas de pie en el lugar, unos buscan a su vecino más cercano mientras que yo permanencia en silencio a un lado de la sala. Don Vicente, esquivamente se dirige hacia mí con una serie de anotaciones estériles y atacantes tachándome de petrista, tal vez por mi apariencia: como es común, mis viajes a la loma son con atuendos “mamertos”.

- Y vio... –me dice don Vicente- ahora sí tiene que salir a las calles.
- Por qué –respondo con cara de asombro y fastidio-.
- Se acuerda que el desgraciado del Santos nos entregó a la guerrilla, ¿no cierto? Este nos va a entregar a quien, al narcotráfico. Le va a entregar tres millones de pesos a los narcotraficantes. Cómo va a ser justo, como dijo anoche, que pa’ todo, que pa’ poblar la selva... la selva es muy grande. Otro, como que va a entregar 3 millones a cada habitante de allá y nosotros qué. Es más, ahora el man va a decir que es mejor ser narcotraficante que tener un taller de ornamentación, o raspar coca. Escúchelo, 3 millones de pesos a los narcotraficantes, a los raspachines.

Evité, de manera amable, continuar con la conversación y me retiré del lugar hacia el primer nivel a fumar.

Al interior de una cancha de tejo, húmeda por la arcilla de las mesas de juego y fría por los agujeros de las paredes, se hacia la presentación de la segunda de cinco etapas que se llevarán a cabo para la construcción del cable aéreo en esta parte de la montaña. La reunión la dirigían, como de costumbre, hombres y mujeres de Estado. Sin embargo, estas personas hacían parte de una de las cadenas tercerizadas de contratistas que reúne el equipo del Instituto de Desarrollo Urbano, IDU. Abogados, ingenieros e ingenieras, trabajadoras sociales y otro personaje que cumplía el papel de asistente, orquestaban el encuentro en aquella cancha de tejo.

Los asistentes llegaban progresivamente al que en ese momento se convirtió en el único salón comunal del barrio Santo Domingo. El megáfono, que hace algunos días había sido utilizado

para el holgorio de Halloween, fue usado como micrófono ante la ausencia de un sonido que distribuyera las voces de aquellas personas. El encuentro se llevó a cabo, como se dijo, en el marco del desarrollo y construcción del cable aéreo de la tercera montaña de Ciudad Bolívar como componente principal del Plan de Desarrollo Territorial 2022- 2035 en donde establece que

El nuevo Plan de Ordenamiento Territorial conduce a Bogotá hacia una movilidad limpia, además contará con cinco (5) líneas de Metro, siete (7) cables aéreos, dos (2) líneas de Regiotram, 32 corredores verdes, 20 corredores de alta capacidad, infraestructura para la bici y una amplia red peatonal. (Alcaldía de Bogotá, 2022).

Como de costumbre, la asistencia estuvo acompañada de la presencia, en su mayoría, de hombres y mujeres que sobrepasaban los cuarenta años. En esta ocasión me hizo compañía la señora Deysi, una mujer de aproximadamente sesenta años que, antes de comenzar la intervención de las personas del IDU, estuvo comentándome de manera muy rápida la manera en la que llegó a la localidad. Me dio la oportunidad de rastrear su llegada al barrio a raíz de una pregunta acerca de su vida familiar que me dio la entrada a preguntarle sobre la legalización de su lote.

- ¿Pero usted ya tiene todo al día -pregunte en voz queda a la señora-, es decir, sus escrituras, los títulos?
- Si claro, ya todo -respondió ella-. Eso es lo que toca hacer: cómo va a tener usted un terreno sin ser dueño. En cualquier momento viene alguien y le levanta su techo y usted no tiene nada que hacer. Cuando yo llegué acá esto era... mandaba el M-19.
- O sea, ellos fueron los que le vendieron a usted el lote –pregunté sorprendido sobre aquella información que ya antes había escuchado en casa de la Señora Luisa días anteriores.
- Ellos acá ya tenían vendedores, pero eso nadie lo comenta.

Según el brigadier general Rafael Hernández López, comandante de la XIII Brigada del Ejército, en solo Ciudad Bolívar y Cazucá hay cerca de 150 milicianos. En otros sectores periféricos como Suba se han presentado actos delictivos, pero no se conoce si los delincuentes tienen consignas propias de guerrilleros, ya que a veces toman el nombre de milicias para amedrentar a la población civil. [Nota de prensa El Tiempo, año 1995].

El contraste de esta nota de prensa con la versión manifestada por la señora Deisy, deja por sentada la labor que cumplieron las guerrillas durante las últimas décadas del siglo XX en las áreas urbanas, especialmente la periferia de Bogotá. Estos actores armados sin duda han propiciado un ejercicio de espacialización en el territorio generando tensiones entre la comunidad; razón por la cual se llevó a cabo la interminable militarización de las periferias. Sin embargo, se hace necesario llamar la atención acerca de la versión que me mostró la señora Deisy, especialmente porque el M-19 en ningún momento, en la literatura rastreada, se hace mención sobre prácticas de loteo por parte de los núcleos urbanos de las guerrillas.

Sin embargo, si fueron actores que presenciaron los primeros momentos de los barrios de la periferia. Al respecto, el FOPAE (2014) menciona que el

Momento histórico que describe a ciudadanos integrantes de movimientos sociales tales como el M-19, ELN, EPL entre otros situados en áreas urbanas. Estos constituyeron los primeros barrios mediante procesos de ocupación de hecho. Lo cual explica por ejemplo el nombre del Barrio Santo Domingo (FOPAE, 2014, p. 109).

Me tomó cerca de veinte minutos, mientras llegaban los otros anfitriones, indagar sobre la llegada de esta mujer al barrio y las formas en las que adquirió el lote en donde hoy se encuentra su vivienda. Dentro de dicho cuestionario lacónico, la señora Deisy, y siguiendo las recomendaciones de Rosana Guber (2001), introdujo conceptos, en forma de temas de conversación, donde se revelan nudos problemáticos de su realidad social y su percepción en el panorama cultural. El repertorio de llegada, adquisición de vivienda y autoconstrucción da indicios de la continuidad de este proceso en todos sus habitantes. Esto es, en primer lugar, la

migración campo ciudad. «Yo llegué aquí hace más de veinticinco años» -respondió la señora ante mi pregunta- «mi mamá tenía casa en tierra caliente –continuó la señora- por allá en tierra caliente, después de Girardot. Ahorita la tenemos arrendada y yo voy de vez en cuando».

El cuestionario improvisado finalizó con una serie de cotilleos hacia las personas responsables de la reunión. Por las apariencias, junto con la señora, definíamos las funciones de cada una las personas. «Oiga, pero este no tiene cara de técnico. Los que vinieron la vez pasada sí se veían como con más cara de profesionales» -dijo doña Deisy, en medio de risas, refiriéndose a uno de los ingenieros que, por cierto, era bastante joven y con una larga y rubia cabellera-.

Desplegaron una plancha cartográfica enfrente de una pavorosa pared mal enchapada donde sobresalía el cemento por entre los bloques de ladrillo. Esta plancha comprendía, por lo que mostraba, las áreas de impacto del cable aéreo: Portal sur, barrio Tres Reyes, El Espino, Santo Domingo y Santa Viviana. Además, a su derecha se divisaba parte de la línea fronteriza con el municipio de Suacha en donde se reconoció el trazado del Cazucable, una línea de cable aéreo para el municipio de Suacha, en la parte alta, especialmente Cazucá (**Ver imagen 2**).

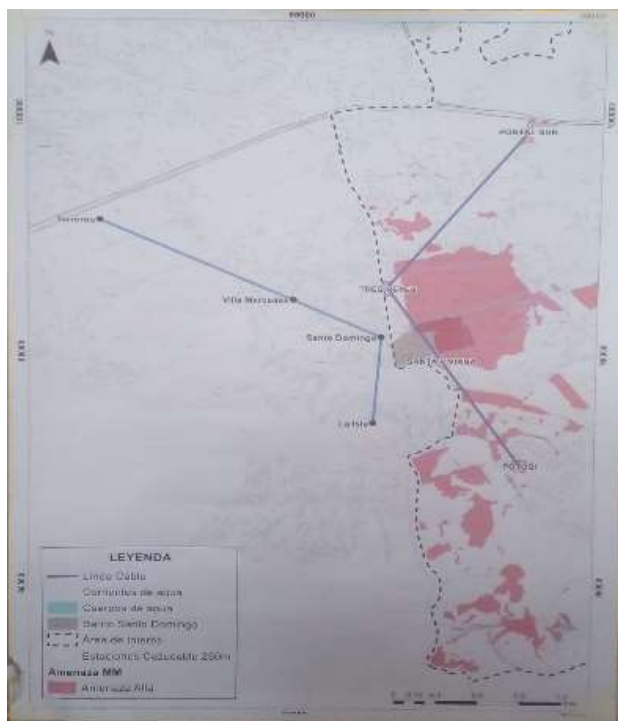


Ilustración 2 Área de intervención cable aéreo. Fuente: toma fotográfica propia

Se dio comienzo a la reunión y, como es costumbre, tomó varios minutos y un gran esfuerzo poner en silencio a los y las asistentes. La presentación comenzó con aquellos profesionales del espacio urbano, planificadores, arquitectos y urbanistas. La mujer joven que se presentó como la encargada del área social del proyecto únicamente se enfocó a la presentación de sus demás compañeros, en su mayoría hombres; además de controlar el cotorreo incesable de las personas que asistían al lugar.

La presentación del proyecto fue de manera muy somera. Se presentó el avance del estudio del proyecto; además, la gestión que se viene realizando frente a la compra de predios en donde irán ubicados los pilones del cable aéreo. Se nombraron las cinco etapas que tiene el proyecto las cuales van de la siguiente manera: i) pre- factibilidad: hace referencia al estudio físico de la zona, especialmente por los antecedentes catastróficos de deslizamientos; ii) factibilidad: aprobación de la primera etapa en donde se incluye la política del nuevo Plan de Ordenamiento Territorial, junto con ellos la aprobación del presupuesto; iii) estudios y diseños: haciendo referencia especialmente a la compra de viviendas; iv) comienzo de la obra; y v) funcionamiento. De estas cinco etapas, como se mencionó al comienzo, apenas se encuentra en la etapa número dos: factibilidad. Cabe resaltar que este proyecto, como manifestó una ingeniera, es promovido y financiado, además del IDU, por la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD). Dentro del estudio de factibilidad, dicen los “expertos”, se ha identificado una barrera para el desarrollo del proyecto, especialmente por los trazados irregulares de las calles y, además, la presencia uniforme y aglomerada de viviendas. Estos últimos puntos fue el detonante de miles de inconformidades de los y las asistentes, particularmente, por la constante preocupación por la compra de viviendas: muchas familias aún no cuentan con títulos de propiedad, como se anotará más adelante. Cabe resaltar que la intención del desarrollo de este proyecto, en el marco del POT 2022- 2035, es priorizar las zonas con difícil acceso vehicular en donde se busca la conexión con otros sistemas de transporte: Transmilenio, con el portal sur. Luego de mostrar las áreas de impacto del cable aéreo (Tres Reyes, Santa Viviana y Potosí) se dio comienzo a la ronda de preguntas. El

abogado de adquisiciones, junto con el profesional económico dieron el preludio a las diferentes alteraciones de las personas asistentes.

En la ronda de preguntas no se resaltó, en ningún momento, algo con respecto a la construcción del cable aéreo. Por el contrario, en vez de dar señales de mejoras en la movilidad de cientos de personas, despertó cientos de preocupaciones frente al estado actual de la legalización de las viviendas. Aquí quiero poner mayor atención en la señora María Isabel, «integrante de la Mesa Técnica Altos de La Estancia por más de veinte años» –dijo-. «Yo quiero preguntar, allá para los señores abogados de los predios, la gente está en una expectativa toda rara: es si la señora Luisa [Soledad] Cobos, que es la dueña de esos terrenos, [...] es la que tiene los derechos a tener las ganancias que está dando el IDU o la gente. Y la gente, pues, me ha manifestado eso. Y yo les digo pues que... eso está en manos de que los funcionarios sean justos y que la gente reciba lo que es. Yo por lo menos llevo 30 años en mi predio y me tocó esa estación de allá de Santa Viviana, y estoy asustada».

«En efecto ahorita está muy temprano como para preocuparnos para ver si hay que vender o no. Ahorita el señor Alfonso les va a explicar. Lo que nosotros estamos haciendo es ver en dónde vamos a poner la pilonas. Qué es lo que pasa: nosotros tenemos la experiencia del Transmicable del Paraíso y queremos que las experiencias negativas de allá no se repitan acá: por ejemplo, que ubiquemos una piona y compremos dos predios y la piona nos quede en un hueco en donde se convierta en un foco de inseguridad, eso lo queremos evitar. Pero también hemos estado hablando con la consultoría para balancear, porque cada predio que vamos a comprar es una familia que vamos a afectar, una familia que se tendrá que reubicar». -respondió el funcionario más joven, sin resolver la pregunta-.

Las siguientes preguntas fueron orientadas hacia la misma dirección. «Sabemos –continuó el joven de cabello largo- que muchos de los predios que están acá son, digamos, por pertenencia: ustedes los han adquirido por medio de una promesa de compra- venta, o porque, digamos, alguien loteó esa zona y ustedes construyeron ahí. Eso que ustedes tengan una promesa de

compra- venta, no los hace los propietarios y esas situaciones, independientemente de que venga o no el IDU, esa situación se debe normalizar para que ustedes tengan la tranquilidad de decir “este es mi suelo, esta es mi tierra”. Esas últimas palabras fueron como una bofetada en los sueños de las personas asistentes, especialmente por sus viviendas. Muchas voces en son de inconformidad se alzaron en gritos, y la profesional social se encargó de apaciguar a las personas dándoles a entender que «casos tan puntuales como esos no los solucionaremos acá, además de que no somos los encargados de dicha gestión».

«Voy a decir una cosita chiquita –se escuchó al fondo- es que el problema que hemos tenidos nosotros en Ciudad Bolívar es que hemos tenido una cantidad de Terreros [Tierreros] que se adueñan de lo que no es y hacen negocios grandes, y el doctor lo sabe».

«Aquí está la respuesta que ustedes querían escuchar y la misma comunidad lo está diciendo. Pero como tenemos una situación que es real, que no nos estamos imaginando, sino que estamos viviendo, tenemos que legalizar –dice el “doctor” acentuando las últimas palabras-. Yo no sé –continuó- si la comunidad ha intentado, ante las instituciones distritales, la legalización del barrio. Ahí ya están legalizado». alegaron las mujeres-.¹²

Sin ningún tipo de empatía frente a la situación de los y las asistentes con respecto a sus viviendas, el “doctor” continuaba por medio de ejemplos algo estériles: «Cuando hicimos el estudio de títulos, por ejemplo, y nos encontramos que María Isabel, que es quien está en este predio, pero resulta que la titular es María Concepción (personaje inventado por el señor), entonces qué pena señora María Isabel, no podemos adquirir su predio a nombre suyo. Lo que usted tiene es apenas una posesión: una mera expectativa de que la ley le conceda el derecho para que usted obtenga la titularidad».

¹² El barrio Santo Domingo: legalizado el 31 de octubre del 2000; Santa Viviana: legalizado el 29 de diciembre del 2011; El Espino: 31 de octubre del 2000; y Tres Reyes: 31 de octubre del 2000.

Esta experiencia ha revelado la situación actual que vive Altos de la Estancia entorno a unas dinámicas socioespaciales en tensión. Esto es, una fragmentación gracias al loteo informal de tierras ocasionado desde hace décadas por los Tierreros.

No obstante, es importante decir que los Tierreros, a diferencia de los grandes emporios inmobiliarios en ayuda con los bancos, no generan una acumulación tan desbordada como estos otros agentes ocupados del espacio urbano. Sin embargo, sí generan unas problemáticas entorno al espacio y a la comunidad. Hechos violentos configuran un espacio de hostilidad gracias a la informalidad que allí se ha venido gestando alrededor del loteo informal. Diferentes actores llegan a estos barrios del polígono con el objetivo de espacializar sus prácticas ante la ausencia del Estado.

Por otro lado, es importante decir que el Tierrero, en función del espacio urbano como *commoditie*, hace que este tenga la misma funcionalidad que otros barrios: es decir, el objetivo principal es que luego de mucho tiempo estos barrios sean legalizados, con servicios públicos y herramientas para la circulación de bienes y servicios dentro de una zona. Así, podemos observar que, aunque todos los barrios son de origen informal, unos han sido legalizados con mayor facilidad a diferencia de otros o en otros momentos específicos en la historia del barrio. Esta situación se vuelve un tanto caótica cuando en la comunidad se instala una mentalidad privada y de seguridad asociada a la legalización de los barrios. Como dije, aunque todos estos barrios son de origen informal los que ya han sido legalizados o tienen mayor número de población con vivienda autoconstruida en altura, especialmente, observan como criminales a quienes habitan aun en barrios que no han sido legalizados.

Por otro lado, quiero resaltar que el Estado y sus entidades encargadas del espacio urbano (Secretaría Distrital de Hábitat, IDU, IDIGER, EAAB) vinculan, sin excepción alguna, a estos barrios (formales e informales) como focos de problemas para el desarrollo urbano. Es por esto por lo que, por ejemplo, en los diferentes planes de mejoramiento de barrios han señalado de

manera negativa a estos barrios como ejes problemáticos para el buen desarrollo de obras o equipamientos que tienen por obligación de suministrar a la comunidad.

Ana Fani Carlos (2014) ha sido muy enfática en afirmar las formas criminales de apropiación del espacio urbano en América Latina. Esto es, una apropiación privada del espacio a cambio de una producción social del mismo. En estos lugares ocurre lo mismo, aunque en los sectores que continúan siendo informales la apropiación privada no es estatal sino, por el contrario, paraestatal. El Tierrero, criminal del espacio, se apropia del espacio urbano a costa de la construcción que hacen familias migrantes, especialmente, conduce a que se siga reproduciendo la pobreza y, por lo tanto, un espacio con dinámicas socioespaciales desiguales.

[Ausencia/presencia: el ocaso de los comunales](#)

La inseguridad ha sido, por mucho, uno de los temas más frecuentes desde que llegué a Altos de la Estancia. En la mayoría de las reuniones, entrevistas y charlas con los y las vecinas el tema del peligro que ronda la periferia es el tema central que más llama la atención de las personas. La presencia de actores que en este caso me atrevo a llamar paramilitares desborda la acción militar o de limpieza social que era muy común en décadas anteriores. Esta vez, las prácticas paramilitares, como dije, es una reactivación de la influencia que este actor ha dejado en la localidad y en sus miembros. La hipótesis a este fenómeno es, por parte incluso de la misma comunidad, el aumento de las ocupaciones informales durante los últimos años a partir de la pandemia y la angustiante xenofobia hacia la población venezolana. Sin embargo, vuelvo y llamo la atención, estas prácticas paramilitares se observan con bastante facilidad con tan solo ver el repertorio que estos tienen, especialmente con las masacres.

De todos modos, quisiera aplaudir la intervención de parte de un delegado de la Defensoría del Pueblo, donde llamó la atención a la policía y al Ministerio de Defensa, en primer lugar, por los antecedentes de denuncias que se han hecho (entre ellas la de la señora Luisa) frente amenazas hacia las personas que representan algún liderazgo en la localidad. Por otro lado, manifestó el interés que tienen actualmente los grupos

paramilitares en el suelo urbano, especialmente en la periferia de Ciudad Bolívar. Decía él que, además, los grupos paramilitares tienen a las estructuras transnacionales bajo una modalidad de -dice él defensor- «subordinación y subcontratación». Que significa, en pocas palabras, la emergencia del paramilitarismo dentro de la localidad. [Defensor del pueblo, Comunicación personal, 15 de abril de 2023]

En constantes reuniones, especialmente con la de Secretaria de Seguridad el 01 de marzo, los líderes comunales denunciaban las constantes amenazas de las que venían haciendo parte durante los últimos meses. En aquella reunión había presencia, como de costumbre en asuntos de seguridad, la policía. Entre tantos funcionarios, resaltaba una mujer vieja y con rubios cabellos quien reemplazaba la presencia de la señora Alcaldesa de la Localidad. Todos los que presenciaban ese acto de ignominia parecían no haber tenido activo el *ojo de la piedad*¹³, ya que allí se vociferaba la necesidad de evitar una muerte anunciada.

Tal como lo mencioné con anterioridad, las entidades han venido asociando la problemática de la inseguridad a la ocupación informal de terrenos en la localidad. Dicen ellos que para la fecha existe un total del 65% de ocupaciones ilegales en Ciudad Bolívar. Además, el 48% de las denuncias provenientes en los últimos meses ha sido en los barrios aledaños a las ocupaciones. [Contralor, Comunicación personal, 01 de marzo de 2023]

Ciudad Bolívar forma parte de las zonas con mayores índices de violencia. La presencia de diferentes actores ha hecho que la disputa territorial aumente a tal punto que estos mismos usen dinámicas violentas con el fin de imponer su sentido común. Aunque la pobreza urbana, así como también la problemática de la inseguridad no se debe, en sí misma, a la presencia de ocupaciones informales, es importante reconocer que los actores han instrumentalizado a los

¹³ Jorge Amado (1935) Jubiabá.

pobres, tal como lo presentaba el defensor del pueblo, para el crimen. La necesidad, el hambre y las penurias habitacionales hace que las personas accedan a el hurto para la sobrevivencia. La representaciones sociales y espaciales de la localidad vienen dadas por un pasado violento y de tensión. Las identidades que allí emergen son heterogéneas y entran en disputa entre ellas para el control del espacio. La morfología de estos lugares demuestra lo que son sus miembros: abandonados, pero con un sentido comunitario a la altura de las necesidad que presentan día tras días. Tienen a su alrededor, como se dijo, un entramado de identidades de las cuales van tomando poco a poco de ellas para construir su propia identidad. A pesar de ser el ejército de reserva formal e informal de la sociedad urbana bogotana, pocas de estas personas tienen una identidad obrera o proletaria. Aun así, si la tuviera cabe llamar la atención sobre una pregunta que suscita Lefebvre en 1973 sobre “¿Hasta qué punto la voluntad de poder y el poder político han utilizado al proletariado para construir un aparato de dominación y extenderse por un espacio?” (p. 84).

En La producción del espacio, Lefebvre (2013) apunta que el espacio social es aquel en donde se agrupa una triada de producción y reproducción social que configura dicho espacio. También Lefebvre (2018) indica que la vivienda proletaria, a diferencia de la burguesa, desborda el espacio del placer y de la seguridad y que, por el contrario, es el espacio social, el entorno que les rodea, el espacio del placer, de la seguridad.

El paso por Santo Domingo concluyó en una funeraria en frente de un ataúd que guardaba para la eternidad a la persona que me abrió las puertas de su casa, también de la Junta de Acción Comunal y del barrio. En ningún momento se me advirtió que en el proceso de Investigación-acción vería partir a las personas que hacían parte de ella. No estuve preparado. Una sensación de extrañeza deja este desenlace, pero no de miedo. Confrontar la ausencia de luz en las personas es peligroso, más cuando de territorialidad se trata.

Por último, apunta Gilberto Giménez que “territorio es *espacio apropiado* por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser

materiales o simbólicas” (p. 151). Las tensiones, como apuntaba Madisson Carmona en las itinerantes tutorías, van tomando forma en el espacio gracias a esa apropiación de este. Pero también van tomando forma en la vida de las personas, ocasionándole daños a su existencia gracias a una influencia del poder en la vida cotidiana.

A la memoria de Luisa Moreno.

CAPÍTULO III: CERROS DEL DIAMANTE Y EL HÁBITAT POPULAR URBANO: IR Y VENIR DE TENSIONES EN EL ESPACIO CONCEBIDO

Antonio Balduino se quedó en la punta del morro viendo la hilera de luces allá abajo, en la ciudad. Sonidos de guitarra se arrastraban apenas aparecía la Luna. Antonio Balduino vivía metido en una camisola llena de barro, corriendo por las calles y por los caminos cenagosos del morro, brincando con los otros chiquillos de su edad (Amado, 1935).

En los dos capítulos anteriores se dio a conocer, en primer lugar, una breve caracterización del polígono Altos de la Estancia en el marco de la urbanización informal en Ciudad Bolívar, sus antecedentes. Se mencionó, por otro lado, una experiencia que tuvo lugar en el barrio Santo Domingo segundo sector, en la que se apuntaba a las consecuencias de la urbanización de origen informal pero que a lo largo de experiencias organizativas dio comienzo con la legalización de este. Además, se comentó brevemente la labor de los urbanizadores informales en la consolidación del barrio y, finalmente, aquellas representaciones que se tienen de los barrios de la periferia por parte instituciones encargadas de la renovación urbana con el objetivo de ser “integrado” a la ciudad y sus dinámicas.

Este capítulo que se presenta ahora da cuenta de una segunda experiencia en el asentamiento informal Cerros del Diamante que forma parte del polígono Altos de la Estancia. En este capítulo pretendo mostrar las lógicas bajo las cuales se ha urbanizado, luego de unos eventos de remoción en masa comenzados en el año 2002. Esta parte del trabajo intenta corresponder a la idea principal de poder mostrar las tensiones que ocurren en el hábitat popular urbano y su producción dado que, históricamente, se ha concebido a la urbanización informal como un entramado homogéneo de pobreza.

Alrededor de todo el capítulo seré insistente en hacer críticas a la homogeneización del hábitat popular urbano, para demostrar, de manera comparada, las diversas formas y actores que se instalan en la urbanización informal. Igualmente, como síntesis de la urbanización informal y

del carácter homogéneo con el que se le concibe, abordaré la violencia como marco normativo (formal e informal) de ordenamiento de los asentamiento informales. Luego, se hará un balance de la funcionalidad de esos asentamiento en el marco de la consolidación de pericentralidades en torno a los planes de ordenamiento territorial y sus efectos en la localidad de Ciudad Bolívar. En suma, este capítulo recoge diferentes testimonios de vecinos y vecinas del asentamiento informal Cerros del Diamante que dotan este trabajo de información valiosa que en cualquier caso ha sido pasada por alto u ocultada por lenguajes, símbolos e imágenes que encubren las relaciones sociales (en tensión) en el proceso de producción del hábitat popular urbano. Como un ring de boxeo, el salón comunal del barrio Cerros de Diamante, en Altos de la Estancia, fue la simbiosis de la realidad que rodea el morro de la cumbre de la tercera montaña de Ciudad Bolívar. Antes de entrar a este lugar y conocer a quienes me brindaron la hospitalidad para conocerles, se encontró un panorama ya conocido asociado al desarrollo geográfico desigual. El desarrollo de talleres con niños y niñas con edades entre los cinco y quince años, daban cuenta de una excavación etnográfica que mostraba un universo social poco conocido pese a las representaciones que hay sobre este. Los y las niñas llevan consigo una marca de la informalidad, en sus actuaciones, en su forma de ser. Tal como ocurrió en el ring de boxeo, en Woodlawn, Chicago con Loïc Wacquant (2004), el salón comunal no fue un lugar en donde convergieran conversaciones entorno a la geografía crítica ni tampoco hacia temas relacionados a la desigualdad social. Empero, ocurrió, al igual que en el *gym*, unas manifestaciones dado el “carácter étnico homogéneo” (p. 49) de la comunidad: todos y todas viven en una ocupación informal y hacen parte de una población excluida del mercado formal tanto laboral como habitacional.

[El deslizamiento de las ilusiones: historia de Cerros del Diamante](#)

El barrio Cerros del Diamante se encuentra en el sector suroccidental del polígono Altos de la Estancia, adyacente al barrio Tres Reyes. Su entrada la adorna unas rejas oxidadas y una huerta del presidente de la JAC del barrio Mirador de la Estancia, Don Inocencio. En el umbral de la

entrada y el conjunto de casas se encuentra un extenso pastizal por donde atraviesa un ramal de agua que forma parte de la quebrada Santa Rita. Esta entrada la custodia un grupo de perros salvajes que, según cuentan los vecinos, atacan a las personas en altas horas de la noche y siempre andan en manada. Este barrio lo compone una concentración de 27 casas enumeradas respectivamente por la llegada de las familias. Unas están en “mejor” estado que otras, refiriéndome a los materiales con que fueron improvisadas.

El nombre del barrio fue asignado por la presencia de canteras de extracción de materiales sedimentarios para la construcción. La quebrada Santa Rita es el cuerpo de agua testigo de las intensas jornadas de extracción de estos materiales, como también la presencia de urbanizadores piratas que, a finales del siglo XX, decidieron urbanizar esta zona tal como funcionaba en las demás partes de la localidad.

La urbanización ocurrió, como he apuntado en capítulos anteriores, en las tierras de Soledad Cobos Laurens que fueron ocupadas, parceladas y vendidas por sus hijos o cuidadores de la hacienda Santa Rita que formó parte de esta señora en las últimas décadas del siglo XIX (Pineda, 2000). La consolidación del barrio cuenta con las mismas características de los asentamientos informales en Bogotá y en las demás ciudades de América Latina; este fue dado por medio de las diferentes oleadas de migración campo- ciudad que obligó a quienes iban llegando a ubicarse en el margen de los centros de producción.

«Cuando nosotros llegamos -inició Jenny- todavía no se había declarado la zona en riesgo. Ese muro no existía y allá era el lavadero de todos» [comunicación personal, 28 de mayo 2023].

En el primer quinquenio del siglo XXI Cerros del Diamante ya contaba con un total de 629 viviendas autoconstruidas, con una población de casi cuatro mil personas. Estas viviendas contaban con redes de luz y agua artesanales que sobresalían, como de costumbre, de las quebradas adyacentes a los barrios. De acuerdo con la resolución 0148 de la Secretaría Distrital

de Planeación, este barrio fue legalizado el 24 de abril del año 2000 cuando aún no había comenzado el deslizamiento y, por lo tanto, haber sido declarada zona de alto riesgo.

Sí. -interrumpió Jhon- se miraba como una especie de desierto, pero en barro, porque esto es pura piedra.... Piedra de esa de roca, de esa amarilla. Uno veía cómo se quebraba la tierra, pero aún no lo habían declarado. [comunicación personal, 28 de mayo 2023].

En 2002 comenzó los primeros eventos de remoción en masa en el polígono, como he apuntado en el capítulo 1. Cerros del Diamante, fue uno de esos barrios que tuvo la urgencia inmediata de abandonar el polígono dada la magnitud de la remoción que venía ocurriendo un año atrás. Al respecto, comenta el FOPAE (2014) que

Durante el mes de Agosto de 2001 se inició un deslizamiento en el barrio Cerros del Diamante, que afectaron a 85 familias que evacuaron inmediatamente. Para el mes de mayo de 2002, la zona inestable aumentó y afectó a 804 viviendas, por lo cual, a partir de este momento se inicia un proceso masivo de evacuación (p. 77).

Luego de una serie de disputas entorno a la vivienda, las familias de Cerros del Diamante organizaron una cooperativa que obtuvo, con la ayuda de la Caja de Vivienda Popular, la reubicación de algunas familias en los sectores de Bosa (Ciudadela el Recreo) y Usme. La Asociación Popular de Vivienda Renacer logró que la empresa Metrovivienda, encargada de los proyectos de urbanización en Bosa, les vendiera terrenos a estas familias para la consolidación de la Ciudadela el Recreo, en la misma localidad. Luego de cumplir con los requerimientos a estas personas se le concedió la oportunidad de vivir en este lugar, con ciertas clausulas y requisitos (FOPAE, 2014).

Empero, no todo ocurría de la mejor manera. Es importante reconocer que, según comentan Marisol Ávila y Madisson Carmona (2021), la reubicación demuestra tener signos importantes de diferenciación según su capacidad de endeudamiento o por la situación laboral. Para muchas familias el proceso de reubicación no tuvo lo más positivos alcances: al ser personas en condiciones de empleabilidad informal o, en el peor de los casos, desempleo les era imposible

contar con recomendaciones laborales, dinero para sustentar un arriendo o simplemente contar con las escrituras del lote que había sido comprado al Tierrero. Por eso, no todas las familias corrieron con dicha suerte y lo que ocurrió fue que algunas de ellas tuvieron que quedarse en el desolado morro.

Nosotros cuando llegamos acá -volvía Jenny- ya habían hecho el censo, por eso nosotros no salimos con ellos. Pero a nosotros nos hicieron un censo. El IDIGER nos hizo un censo, pero la verdad no sé qué paso ahí porque no nos han reubicado. [comunicación personal, 28 de mayo 2023].

En la comunicación personal realizada por Jenny se demuestra el carácter selectivo con el que se realiza el proceso de reubicación, no es para todos y todas. Este carácter selectivo demuestra que para las diferentes instituciones como la Caja de Vivienda Popular le es indiferentes algunas situaciones que ocurren en un asentamiento de origen informal como por ejemplo la adquisición del lote o la situación laboral de sus miembros que inhiben en el proceso de reubicación.

Vea, en un núcleo familiar se inscribe, digamos, el papá y la mamá para que a los dos les salga el beneficio. Pero entonces cuando van a entregar los subsidios y ven que son de la invasión y se dan cuenta que ya recibieron la ayuda mandan la autorización de desalojo [comunicación personal, 25 de octubre 2022].

La tierra continuó moviéndose y los anchos y pesados bloques de piedra con lodo seguían su curso hasta la parte baja del polígono. En el capítulo 2 se mencionaron algunas acciones por parte de la comunidad que obligó al IDIGER a construir muros de contención por los efectos de la remoción en masa que estaba afectando a los barrios de la parte de abajo del polígono con grandes escombros cerca a sus viviendas. Tal es el caso de una serie de mítines que se organizaron en la Alcaldía de Ciudad Bolívar entre los años 2002 y 2004 de los cuales he comentado en capítulos anteriores. El polígono quedó vacío durante muchos años y Jenny y Jhon fueron la única familia que quedó en este lugar.

Esto quedó ipelado pelado! porque todas las familias se fueron -contestaba triste Jenny- Nos tocó quedarnos acá solo, iuff! como cinco años. [comunicación personal, 28 de mayo 2023].

Luego de cinco años con la ausencia de personas, comentan los vecinos del barrio Cerros del Diamante, comenzó de nuevo el loteo del barrio por parte del Tierrero. A la par, se venía construyendo, en la parte de arriba, el parque Altos de la Estancia del cual ya he comentado acerca de sus diferentes etapas de construcción la cual se encuentra apenas en su etapa primigenia.

El loteo se fue dando progresivamente por la ocupación informal del lugar. Luego de esto llega una persona a decir que es el dueño de los lotes y a cobrar una renta por el alquiler de este. Ante el llamado del Tierrero por la venta de lotes a bajo costo, este fue llenando sus parcelas de las que por su estatus dentro del barrio le fue fácil adquirir, sin precio alguno, las tierras del morro. La tendencia al monopolio, una de las características del modo de producción capitalista, se instala en la mentalidad de las personas cuando adquieren una posición dentro de una comunidad. Es el caso de Tierrero donde por su posición de estatus se cree con la posibilidad de emplear el valor de cambio en el suelo de la periferia urbana y hacer de la necesidad de vivienda un negocio.

El tierrero era parte de la misma loma en que quedaba la casa y otras casas, que no eran todas de inquilinato, era un lote alargado despoblado de arbustos, flanqueado por una quebradita, por la carretera y por la fábrica de ladrillos, próspera en ese tiempo, abandonada hoy (Suárez, 2003, p. 21).

Jan Breman (2012) comenta que “los ocupantes de semejantes chabolas tampoco son necesariamente sus propietarios”, además, “los amos de la zona [...] alquilan el espacio del que se han apropiado, ya que no todos los residentes de estas zonas se encuentran en la extrema pobreza” (p. 138). El Tierrero, en su situación económica, cuenta con la facilidad para llamar la

atención y reunir a las familias suficientes para reconstruir el barrio que se había deslizado. Así ocurrió el nuevo loteo del barrio Cerros del Diamante.

No, acá no vendían lotes, nosotros llegamos -contestaba Jenny- y referenciábamos a Paula Marulanda que ella era dueña del lote de los Tolima. Yo iba al salón comunal de don Inocencio y la distinguí a ella y me dijo que me tenía una propuesta. Nosotros llegamos en el 2011 a pagar arriendo de cincuenta mil pesos a doña Paula. Luego, doña Aura Aristizábal, la esposa de don Luis Méndez, nos dijo que había mejor agua y gas y que nos cobraba cuarenta mil pesos y nosotros nos pasamos. Entonces ya llevamos 10 años viviendo una pelea, con el señor. El señor no entiende que él ya lo reubicaron y no nos puede cobrar arriendo [comunicación personal, 28 de mayo 2023].

Esto ha revelado la siguiente situación. La persona a la que refiere Jenny en su comunicación personal es Luis Méndez, dueño de una prendería en el barrio Tres Reyes que fue reubicado en el año 2002 junto con las demás personas. Este sujeto llega a Cerros del Diamante con la intención de lotear de nuevo, pero se encontró con la familia de Jenny y Jhon quienes no habían abandonado el lugar. Este personaje ha encarnado una serie de disputas por los lotes haciendo que muchas personas acudan a él en búsqueda de refugio. La racionalidad del Tierrero se enmarcar en, como he dicho, dotar de vivienda de “bajo costo” a personas quienes vienen en búsqueda de un refugio ocultando por cierto que en la mayoría de los casos están ubicadas en sitios de alto riesgo donde vivir no es una opción.

Hay quienes ven la autoconstrucción de manera heroica ocultando, por ejemplo, este tipo de acciones que ocurren en la consolidación del hábitat popular urbano lleno de tensiones como vemos que ocurre en Cerros del Diamante en donde la reubicación no es asequible, por un lado, y donde el acceso a la vivienda trae consigo mentiras entorno a la seguridad que tendrá a futuro en un lugar de alto riesgo.

Así viene ocurriendo, desde el año 2016, el proceso urbanización en el asentamiento informal Cerros del Diamante. El ir y venir de personas, especialmente migrantes, hace que hoy en día el

barrio esté compuesto por un total de 54 familias distribuidas en una reducida zona del polígono.

La forma que adquirió este asentamiento informal es muy ambigua. El barrio se dividió en dos bloques de familias organizadas, análogamente, en 27 casas. A esto se le llamó, según los vecinos, “los 27”.

Tenemos la división del barrio. Hay 27 para la familias para el grupo... para la familia de este señor; estos 27 son familias que tienen, como le dije a usted, de a dos o tres lotecitos. Y las otras familias somos las más humildes que la necesitamos [comunicación personal, 25 de abril 2023].

Conviene decir que a este barrio de origen informal le corresponde, a su vez, dinámicas relacionadas principalmente a la violencia. Ese lugar, dice doña Rocío en una comunicación personal el día 25 de abril del 2023, es el escenario donde se desarrollan las más atroces obras de la criminalidad. Dice ella que, además, los jóvenes de 15 años en adelante se encuentran sumergidos en el mundo de la drogadicción y la delincuencia. Esto es el reflejo de la diversidad de actores en los que la comunidad encuentra su afirmación y sus intereses a raíz de una ausencia de oportunidades. No son solamente, como apunta Jan Breman (2012), ONG neoliberales, iglesias carismáticas, bandas callejeras o movimientos sociales revolucionarios, sino que, además, redes paramilitares que ordenan y marcan una posición de poder en el barrio. En este barrio ha ocurrido, gracias a la ausencia del Estado, una suerte de apropiación del espacio por diferentes actores. El primero en sin duda el Tierrero quien ha organizado el lugar especialmente para la vivienda. Luego, se encuentran diferentes bandas criminales que ven en la composición social del asentamiento informal la oportunidad de integración a redes de microtráfico, por ejemplo. La aprobación del Tierrero por un lado y la integración a la criminalidad de jóvenes por otro constituye “los síntomas mórbidos y comportamientos patógenos [...] comúnmente asociados a la gran miseria y la desmoralización colectiva e individual” (Bourdieu, 2007, p. 126).

Es una marca identitaria de la cual el sistema actual ha querido dotar de homogeneidad a las personas que habitan los asentamientos informales. Esta suma entre criminalidad y loteo informal es “una de las causas de la pandemia de violencia que afecta el [barrio]” (Bourdieu, 2007, p. 129). La ausencia del Estado en la modalidad educativa, de empleo e incluso de movilidad hace que los alcances sean limitados para sus habitantes y que, además, tengan que recurrir al mercado laboral informal. La criminalidad es uno de los sustentos para algunas personas, máxime cuando hay quienes ostentan por el “rebusque” dentro de la ciudad.

La señora Carolina, Rocío y Jenny desempeñan labores asociadas a la limpieza de hogares en el norte de la ciudad. Jhon, por otro lado, labora como “todero”, es decir él realiza actividades asociadas a la venta informal de productos en los buses urbanos en Bogotá, como también el rebusque por medio de itinerantes visitas a los hogares pidiendo alguna ayuda monetaria o de alimentación. En sus vivienda esas familias desarrollan una suerte de agricultura urbana en donde siembran moras, calabazas y alguna hortaliza que no brinda por completo la alimentación diaria pero sí ayuda en algunas situaciones a ganarle al hambre.

Al Tierrero, las bandas criminales y grupos armados se le suma el Estado, aunque por la ausencia de este haya presencia de actores informales. El polígono continua siendo una zona de alto riesgo y desde la construcción del parque este pasó a manos del Instituto Distrital de Gestión de Riesgos y Cambio Climático (IDIGER). Por esto, el proceso de legalización de los barrios es casi que imposible y, por el contrario, en cualquier momentos podrán ser sometidos a un violento desalojo tal y como ocurrió en Marzo del 2020 en medio de la pandemia del Covid-19. Esto se debe principalmente a las escasas garantías que brinda el Estado para promover el derecho a la vivienda y, además, a las mentiras con las que el Tierrero venden a las personas, especialmente relacionado con estar en una zona de alto riesgo.

Nosotros somos conscientes -exponía Clarita- de que estamos en un lugar donde no debemos estar. Pero también sabemos cómo es la ley en este país, la justicia, ¿sí? Si de pronto a nosotros lleguen a atropellarnos, porque pues lo que entendemos es que

tenemos que antes de que eso pasara, de que nos vengán a sacar, tener unas audiencias para que nos puedan sacar. [comunicación personal, 25 de abril 2023].

Corren doble riesgo la población de Cerros del Diamante y los otros asentamientos que bordean el margen el polígono Altos de la Estancia: por un lado, en cualquier momento se comienza a remover la tierra y se derrumben los ranchos improvisados; y, por otro lado, que llegue el brazo armado del Estado y, con bombas, gases y maquinaria pesada derrumben estos sitios usados para vivir.

De este modo, cabe preguntarse lo siguiente: si es una zona de alto riesgo y, según las instituciones gubernamentales, son lugares donde se cultiva la criminalidad ¿por qué aún no han sido desalojados? Autores y autoras como Jan Breman (2012), Diane Davis (2012), Ananya Roy (2005) o Mike Davis (2007) apuntan de manera muy acertada el carácter funcional que cumple la informalidad dentro de la formalidad. Esto es, por ejemplo, el escenario de la vivienda y el suelo urbano donde ocurre la expansión urbana “impulsada por la informalidad” (Roy, 2005, p. 4). Así, la autoconstrucción de vivienda y el loteo informal, además de reducir la obligación del Estado como proveedor de este derecho, aparecen como la suma de razones para que diferentes personas puedan acceder a este beneficio comprando de manera ilegal a un Tierrero.

Otra razón que permite observar la correspondencia de la informalidad en el mercado formal de vivienda es el grado político de las organizaciones populares y su influencia dentro del gobierno. Tal fue caso que ocurrió en el año 2020 en donde casi que por un “estado de excepción” el barrio Cerros del Diamante no fue desalojado en medio de la pandemia del Covid-19. Los barrios que rodean Santo Domingo, El Cortijo y Santa Viviana fueron golpeados por la fuerza del Estado con el uso de gases lacrimógenos y bombas aturdidoras. Cerros del Diamante, curiosamente, no fue desalojado y, por el contrario, recibe constantes ayudas de la Policía, especialmente la estación Tres Reyes que se encuentra adyacente al asentamiento, en la entrada del barrio. Los vecinos

afirmaban que la persona, como se refieren al Tierrero, tiene un tipo de articulación con la Alcaldía de Ciudad Bolívar.

Eso sí, Sebas, él siempre hablaba de una persona, de un contacto de la Alcaldía, y yo le creo que hubo un contacto con la Alcaldía porque desalojaron arriba al lado de allá y al lado de allá y acá no. [...] A mí se me hace raro porque nosotros al frente del CAI nos va mal. Entonces ahí hay una mermeladita [comunicación personal, 25 de abril 2023].

“Tanta tensión que teníamos de que todos nos iban a matar, una noche nos tocó dormir en el CAI”: urbanización informal y violencia

Los hechos de violencia que se presentan en el hábitat popular urbano han formado parte de su paisaje. Una de las características de los asentamientos informales urbanos y del espacio mismo es que, según comenta Ana Fani Carlos (2014), la apropiación de este ocurre desde la dominación. Así, el hábitat popular no es ajeno a dicha dominación y, por el contrario, al estar este asociado al mercado informal de vivienda esta dominación ocurre con mayor intensidad. Concretamente, en el espacio informal urbano se desarrollan una serie de actividades en donde se distingue con frecuencia un ejercicio de dominación que ocurre a menor escala, es decir, entre sus mismos habitantes. No es únicamente un control desde las unidades administrativas del Estado (o su ausencia misma), sino, además, unos actores que surgen de una esfera de la hegemonía política, con la presencia de bandas paramilitares, por ejemplo; y la hegemonía económica presente en la racionalidad encarnada en el Tierrero.

La capacidad de agencia del Tierrero lo ubica a él en una zona liminal: esto quiere decir que este representa una doble función dentro del hábitat popular urbano. Por un lado, este significa ser una solución ante la escases de vivienda en la ciudad y provee, sin ninguna condición, lotes para la subsistencia de personas. De otro lado y a raíz de lo primero, este significa una amenaza que criminaliza, divide y asesina a quienes incumplen el “contrato” que se firma una vez se acepta vivir allí. Así, estos agentes, al igual que el Estado mismo, pueden actuar en beneficio y en contra de la población, especialmente inhibiendo la capacidad organizativa de algunas lideresas.

Así el proceso de adquisición de vivienda ya no ocurre como hace algunas décadas por medio de la ocupación y adecuación del terreno. Ahora, esta racionalidad está adscrita exclusivamente al Tierrero quien se apropia de tierras que no son de su propiedad y las vende a quienes las necesitan. Así, su forma de acumulación continua generando violencia, desigualdad y una multiplicidad de opresiones que se encarnan en las personas más pobres de la ciudad. Este, a su vez, reproduce lo que Samuel Jaramillo llama “reproducción mercantil simple” en donde, a diferencia de un gran empresario o capital, este saca provecho económico en menores cantidades.

Al mismo tiempo, en los estudios sobre la urbanización informal, comenta Priscilla Connolly (2013), se ha concebido a los asentamientos informales, por un lado, como el resultado de acciones mórbidas o ilegales y, por otro lado, acciones heroicas que muestran una “rebelión” frente a la ausencia del Estado. Ambas situaciones revelan una errada situación de lo que en realidad a su interior ocurre. Esto es, por ejemplo, hechos que corresponden principalmente a la violencia empleada gracias a la dominación de diferentes actores haciendo notar su hegemonía. Estos actores modelan, adecuan y producen un espacio social rodeado por el miedo y por el crimen. No obstante, estas tensiones no son reveladas y, al contrario, son ocultadas con pinturas y adoquines en las calles. Así, comenta Bourdieu (2007) que, en “estos lugares de fuerte concentración de propiedades positivas o negativas constituyen trampas para el analista que, al aceptarlas como tales, se condenan a escapar lo esencial” (p. 121).

De acuerdo con lo anterior, el Tierrero en Cerros del Diamante ha cumplido la función regularizadora del espacio. Este, ha logrado ordenar de manera “eficiente” el espacio físico del morro por medio del loteo y, además, ha condicionado el espacio social de sus habitantes de forma tal que, por medio del miedo, no reclamen alguna exigencia o impidan su expansión por el cerro. Asimismo, ha creado, a la luz de la informalidad, su forma de ser dentro del espacio informal urbano usando el mercado informal de la vivienda y el suelo como formas de dominio en el espacio (Roy, 2005). Esta transacción informal que ocurre en Cerros del Diamante tiene

razón de ser en la desbordada expansión urbana que, como apuntan varios autores, está ocurriendo con mayor velocidad, principalmente en la áreas urbanas hiperdegradadas (Breman, 2012; Davis, 2012; Roy, 2005; Davis, 2014).

Esta práctica socioespacial de dominación revela entonces que el asentamiento informal urbano es el centro en donde ocurren, por la variedad de actores interesados en él, múltiples actos de violencia que se ponen de manifiesto en la vida cotidiana de las personas, se pinta como un paisaje.

Nuestra casa no está enumerada, pero el IDIGER nos referencia -decía Jenny-. El señor [Tierrero] nos tenía amenazados, que nos iba a matar que nos iba a sacar de la casa. Yo lo que hacía era coger a mi niño e irme para donde mi papá. Este lote ha sido luchado. [comunicación personal, 28 de mayo 2023].

Es probable, como mencioné al comienzo, que el Tierrero esté cumpliendo funciones de vigilancia y ordenamiento del espacio de tal manera en que sus planes no se encuentren alterados en ningún ámbito. Concretamente, “La violencia del proceso de urbanización se expresa en la ciudad segregada como la expresión de la concentración privada de la riqueza que realiza la desigualdad socioespacial” (Carlos, 2014, p. 5). Esta violencia que se menciona hace parte de un proceso de transformación socioespacial que ocurre, especialmente, en los asentamientos urbanos informales. Esta modalidad de apropiación, continua Ana Fani Carlos (2014), es forma constitutiva de la vida cotidiana en la ciudad y en la relación ciudadano- ciudad y “el plano de lo vivido revela las opresiones no reconocidas que asedian la vida urbana regularizando, ordenando y direccionando las acciones” (p. 9).

La ambigüedad con que se concibe al entorno popular urbano oculta, como se ha dicho anteriormente, la acción creativa que ocurre en medio de la producción del hábitat popular. Esto, a su vez, corresponde a una fuerte necesidad por parte del Estado para, también, mantener vigilado y controlado dicho espacio sin que la actividad delictiva del loteo informal se vea entorpecida.

Nos tomamos Tres Reyes -comenzó la señora- o nos traen los mercados o, traen mercados a toda la ciudad y acá zona, que una zona olvidada, no nos traen nada. Esa vez hicimos canelazo, hicimos.... Pero entonces había gente que trajo chismes acá y entonces comenzó “que usted qué hace allá que no sé qué” entonces como ese miedo de que corten mi casa, yo cómo voy a perder mi casa por hacer una toma allá. Pero entonces me tocó dejar esa toma allá y venir a encerrarme acá uno con esa represión. A los pocos días llegaron todos esos mercados por acá, para todos los barrios. [comunicación personal, 28 de mayo 2023].

En suma, hay que reconocer que el proceso de legalización de los barrios que rodean el polígono Atos de la Estancia ocurrido a finales del siglo XX y comienzos del XXI trajo consigo un resultado un tanto preocupante ya que las personas que corrieron con la suerte de la legalización hoy día ven con rechazo a los asentamientos que no han podido ser legalizados y que por su aspecto enfermizo lo relacionan con el crimen. Es el caso, principalmente, de barrios como Santo Domingo, Santa Viviana, Tres Reyes en donde esa mentalidad de “caldo de cultivo de criminales” se ha puesto sobre ellos también y reciben con mucha renuencia la presencia de estos barrios informales.

Allá toca que no se meta solo, eso está plagado de ollas [...] Esos venezolanos –me decía doña Claudia mostrándome su huerta- que han invadido los últimos años se han tirado todas las huertas que hay de aquí para abajo; en esa invasión sólo hay ollas- resaltaba de nuevo- [comunicación personal, 30 de agosto 2022].

Esto es, una forma de concebir a estos asentamientos informales que no solo es pensada “desde arriba”, como las instituciones profesionales del espacio urbano, sino un señalamiento desde abajo, entre pares, que se instala con toda violencia y rechazo hacia las personas que habitan este tipo de espacio urbano.

Estas invasiones ya tienen orden de desalojo –afirma Luis Higuera para referirse a las otras etapas del parque-. En marzo comienza la construcción de la segunda etapa del

parque. Pero los de la invasión ya saben, tienen su tiempo límite. La de la fábrica de ahí ya la desmantelaron, ahí había una fábrica de plástico. Eso ya lo desmantelaron, ahorita es donde está el ejército [...] No, es que ahí está el problema. Sin agua nadie vive y pues allá lo que están haciendo es aislar a la invasión de la periferia. La idea es dejarlos sin agua y sin luz, y cuando se empiece a cercar, pues ya ellos quedan ahí afuera. Y si no se van, pues ahí sí con el ESMAD. [comunicación personal, 28 de octubre 2022].

La violencia que encarna la urbanización informal es un llamado para que aquellos liberales y progresistas que ven en ello una respuesta radical y heroica a los problemas de vivienda vean más allá y problematice el hábitat popular desde su interior, observando sus tensiones. Finalmente, el resultado será degradar estos espacios hasta el punto de que se fuerce un desplazamiento de sus habitantes hacia las partes bajas, por ejemplo, o se distribuyan en los barrios adyacentes que se encuentran legalizados y tengan el dinero para solventar una renta mensual por el alquiler.

Los Planes de Mejoramiento Integral de Barrios y formas de intervención estatal en el hábitat popular urbano

Los Planes de Mejoramiento Integral de Barrios impulsados por la Secretaría Distrital de Hábitat y la Caja de Vivienda Popular desde 1980 han puesto en marcha una serie de, como dice, mejoramientos físicos a los barrios para que transiten de lo atrasado a lo moderno desconociendo muchas veces el proceso de producción del hábitat popular urbano. Estos programas pueden ser el reflejo de la materialización de, como afirmaba Lefebvre (2013), “expresiones como patología del espacio, espacios enfermos, etc., artificios todos ellos que permiten a los arquitectos, urbanistas y planificadores presentarse como médicos del espacio” (p. 154).

Los proyectos que actuaban en función de los Planes de Mejoramiento Integral se ejecutan en barrios que han sido legalizados y que cuenta con Junta de Acción Comunal activa. Luego, son equipados de vías, servicios públicos, etc., para que ocurra la anhelada “integración a la ciudad”.

Este programa, aunado a los eslogan políticos de los alcaldes de la década de 1990 y 2000 en adelante han ocasionado problemáticas situaciones al interior de la localidad, especialmente en los asentamientos informales. Esbozaré brevemente los antecedentes de dicho programa para finalmente hacer una síntesis que desemboca en la desigualdad en la localidad misma.

Desde comienzos de 1980 y luego de la materialización del Programa Integrado para el Desarrollo Urbano de la Zona Oriental de Bogotá II (PIDUZOB), en 1989, diferentes instituciones gubernamentales han decidido intervenir en el cambio físico de la localidad y sus barrios en donde se destaca la participación del Instituto de Desarrollo Urbano, la Caja de Vivienda Popular, la Secretaria Distrital de Hábitat y la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá. Así, luego de esta fecha en la localidad se han hecho diferentes intervenciones al espacio público con la construcción de, por ejemplo, el Transmicable y otra serie de adecuaciones para como centros recreativos y culturales. Por otro lado, se han hecho una serie de intervenciones en asuntos de movilidad incorporando nuevas rutas de transporte hacia diferentes sitios de la ciudad, especialmente conectando con los grandes portales de Transmilenio.

Por otro lado, el programa neoliberal “Desmarginalizando Bogotá 1998-2001” dio origen a una serie de proyectos inmobiliarios que beneficio en gran medida a organismos privados encargados de la especulación inmobiliaria. Alice Beuf (2016) menciona que durante este periodo Enrique Peñalosa pretendía descentralizar el centro expandido por medio de un modelo territorial policéntrico, es decir, crear nuevos centros en otras localidades para mejorar asuntos de movilidad, empleabilidad, educación, etc. Esto se evidencia, por ejemplo, en el Proyecto Sur con Bogotá de 1999 al 2006 que pretendía una renovación de todo el sector adyacente al parque Entre Nubes.

El decreto 388 de 1997 fue la oportunidad para que, entre otras cosas, dentro de la ciudad se llevaran a cabo una serie de proyectos relacionados con la construcción de vivienda mientras que el Estado brindaba la posibilidad de hacerlo por medio de un Plan de Ordenamiento

Territorial. Entre 2002 con el programa “Bogotá para vivir todos del mismo lado”, 2004 con “Bogotá sin indiferencia, 2007 con Bogotá Positiva” y, finalmente, 2012 con “Bogotá Humana” se materializó un ir y venir de perspectivas con respecto a los asentamientos informales urbanos. Unos más audaces que otros, pero siempre apuntando a la iniciativa privada como eje transversal del desarrollo urbano.

El desarrollo inmobiliario a gran escala que desencadenó Enrique Peñalosa en su segundo mandato luego del derrocamiento del decreto 562 de 2014 de Gustavo Petro en el que beneficiaba a empresas pequeñas y medianas del desarrollo urbano, dio comienzo con una masiva urbanización redensificada en las periferias. Al respecto, comenta Alice Beuf (2016) que “Se autorizó la construcción de edificios de 12 pisos o más en barrios pericentrales que no contaban con la infraestructura vial y de servicios urbanos adecuada para este tipo de morfologías urbanas” (p. 216).

Aunque el carácter policéntrico de Bogotá nunca ha tenido los mejores resultados pues la creación de centros ampliados no ha mejorado en absoluto los problemas de movilidad urbana ni mucho menos los de la salud, la empleabilidad e incluso la educación. Es importante reconocer que sí ha ocurrido un momento en que las centralidades se hayan consolidado dentro de las periferias. No obstante, esto se ha encontrado en función de un desarrollo inmobiliario de vivienda de interés social en la parte baja de la localidad, mientras que en las partes altas las estrechas y empinadas vías afectan día a día a quienes se movilizan hacia los verdaderos centros de producción.

Este desarrollo central dentro de las periferias es, entre otras cosas, el resultado de un sinnúmero de casos de inseguridad que le exigen constantemente a las personas desplazarse hacia la parte baja, rodeada de “vigilancia” privada y con promesas de seguridad hacia su propiedad. Así, comenta Teresa Caldeira (2007) que “el nuevo medio urbano refuerza y valoriza desigualdades y separaciones y es, por lo tanto, un espacio público no democrático y no moderno” (p. 15). Esa desigualdad se encarna, como se ha insistido a lo largo del capítulo, en el

carácter selectivo que ocurre en el momento de adquirir o hacer parte de un crédito de vivienda o de un proceso de reubicación. No obstante, dice Lefebvre (2013) que “lo vertical y la altura representan siempre la expresión espacial de un poder capaz de emplear la violencia” (p. 153). Aquí nos encontramos entonces con una suerte de diferenciación a escala local que desemboca en la desigualdad de muchas personas gracias a un cambio de estatus asociado a la propiedad de la vivienda. De esta manera, se crean nuevas centralidades urbanas en la periferia gracias a la presencia de inmensas torres de apartamentos que hacen que muchas personas de la loma bajen a endeudarse durante treinta años en un apartamento que queda igual de lejos, pero más seguro, sin violencia y sin asentamientos ilegales.

Empero, no es simplemente el desarrollo inmobiliario el causante de dicha diferenciación socioespacial. El Plan de Mejoramiento Integral de Barrios ha hecho que luego de estas mejoras físicas exista un rechazo hacia las personas de los asentamientos informales aun estando cerca de ellos. No hace falta estar en la parte baja de la localidad para rechazarles; hay personas que ven con desprecio estos asentamientos, aunado a una constante xenofobia por la frecuente llegada de migrantes venezolanos a la localidad. Por eso, incluir una perspectiva dualista de la marginalidad urbana resulta obsoleta en estos análisis puesto que, como afirma Priscilla Connolly (2013), “los pobladores no se sienten marginados o excluidos”, pero hay quienes sí se sienten dentro de la misma localidad “privados de derechos de gozar lo que debe y puede proporcionar la ciudad, existente o soñada”.

Espacio concebido del hábitat popular ¿depósito de pobres?

El hábitat popular urbano se ha concebido, desde los tecnócratas, como un lugar en donde se encuentra la población con los índices de pobreza más altos. Es acertado reconocer que allí se alojan las personas con situaciones informales de empleabilidad e incluso sin nacionalidad. Empero, confluyen ciertas dinámicas socioespaciales de segregación como la escases y costo del suelo urbano que hacen que las personas inmersas en la pobreza urbana se encuentren allí concentradas. Sin embargo, es importante mencionar que para las diferentes instituciones del

Estado estos lugares deberán salir algún día de esta condición para “integrarse” al mercado formal de la ciudad.

Es cierto que, como apunta Mike Davis (2014), “Las sacudidas económicas de la década de 1980 obligaron a la población del Tercer Mundo a reagruparse en torno a viviendas comunes y a desarrollar la capacidad de supervivencia y el ingenio de las mujeres” (p. 203). Este es un paisaje de unidad y acción colectiva que predomina constantemente alrededor del polígono Altos de la Estancia. Empero, ocurre una situación en barrios como Santa Viviana y Santo Domingo, por ejemplo, en donde los títulos de propiedad han sido entregados y, por lo tanto, el barrio se encuentra legalizado; así, el discurso hegemónico de lo legal se ha instalado en sus habitantes generando rechazos y estigmatización a lugares como Cerros del Diamante.

Habría que mencionar que como efecto de la masiva legalización de barrios ocurrida luego de 1990 en las periferias de Bogotá para incluirlas en los mecanismo de mercado formal no trajo consigo más que más tensiones entre sus habitantes. A propósito, dice Ananya Roy (2005) que

Estas tendencias apuntan a un complejo continuo de legalidad e ilegalidad, en el que los asentamientos ilegales formados mediante la invasión de tierras y las viviendas de autoayuda pueden coexistir con subdivisiones informales de lujo formadas mediante la propiedad legal y las transacciones de mercado, pero violando la normativa sobre el uso del suelo (p. 149).

Esto es el resultado de una identidad social en tensión que se ha originado al interior de vecinos y vecinas en donde a partir de una racionalidad de apropiación y propiedad, se olvidan los alcances que se han hecho por medio de la acción colectiva. De acuerdo con la apropiación del espacio, comenta Bourdieu (2007) que

el poder sobre el espacio que da la posesión del capital en sus diversas especies se manifiesta en el espacio físico apropiado en la forma de determinada relación entre la estructura espacial de la distribución de los agentes y la estructura espacial de la distribución de los bienes o servicios, públicos o privados (p. 120).

En todo caso, estos barrios son de origen informal y han transitado, según deseos de los tecnócratas, a la modernidad. Allí, por ejemplo, se ha llevado a cabo diferentes intervenciones a las vías (como expuse en el capítulo II), al alcantarillado, a los tanques surtidores de agua y, próximamente, el Transmicable Potosí que ya es un hecho. Pero no es más que la estrategias por parte de las instituciones de encontrar la forma de integración a estas personas al endeudamiento por medio del cobro de un impuesto y de servicios y, además, brindarles la oportunidad de movilidad, como ya he mencionado, hacia sus lugares de trabajo lejos de sus viviendas.

Esto hace parte a lo que Ananya Roy (2005) llamaría “*política de la mierda*” en donde es muy fácil encontrar una serie de pretensiones ociosas de legalizar los barrios con intenciones netamente económicas. Lo que se mejora es el espacio concebido (físico) más no el espacio vivido, el de la práctica espacial, el de la vida cotidiana. Es la “estetización de la pobreza”, como comenta Roy (2005). Esto quiere decir que, según comentaba anteriormente, la apropiación del espacio físico no ocurre desde el escenario público (sus habitantes) sino que, por el contrario, esta apropiación ocurre desde la iniciativa privada con el objetivo de seleccionar o especializar los lugares, en palabras de Bourdieu (2007) el espacio físico objetivado, físicamente realizado. De otro lado, la apropiación privada del espacio físico es el resultado de una intención estatal de mostrar a la ciudadanía que allí no ocurren hechos de violencia (física, simbólica, económica) y que, por el contrario, estos lugares han transitado del desorden al orden, a la homogeneidad. Esto es, según Lefebvre (2013), lugares que deben presentarse como “espacio extraños: homogéneos, racionales, coactivos y, sin embargo, espacio dislocados” (p. 153) y que estos, a su vez, representen la presencia del Estado.

Al mismo tiempo, la Secretaria Distrital de Hábitat en compañía de la Caja de Vivienda Popular diseñan una serie de programas que incluyan el impulso al reasentamiento de las personas por medio del crédito. Tal es el caso de programa “Desmarginalizar” que comprende la misma versión del PMI del que hablé anteriormente; otro es una estrategia para el control de la

construcción ilegal que tiene como eslogan “¡que no te pinten pajaritos en el aire!” para prevenir la venta ilegal de lotes en la localidad; por último, las ferias de vivienda que organiza la Secretaria Distrital de Hábitat en el asentamiento informal Cerros del Diamante.

Estas estrategias reducen por cierto la compra ilegal y perjudican en algún grado al Tierrero.

Empero, quedo un tanto lejos de lograr un mecanismo eficiente para la adquisición de vivienda en un momento en donde el suelo urbano, gracias a la especulación inmobiliaria, presenta los precios más altos del mercado. Además, teniendo en cuenta que para acceder a estos programas se requiere de una capacidad de endeudamiento para que ocurra una eficiente retribución del programa. Por otro lado, hay que reconocer que la ubicación de estos proyectos de vivienda se encuentra, de igual manera, en los márgenes de la ciudad. Esto es, como dije, la materialización de la *política de la mierda* que fortalece los procesos de autoayuda como actos heroicos de las personas (Roy, 2005).

Esto configura, además, otro escenario violento para las personas que habitan los asentamientos informales. La violencia urbana, apunta Diane Davis (2012), es un equilibrio de actores tanto formales como informales que generan un ambiente de coerción por medio de la complicidad. Así, teniendo este panorama a la vista de adquisición de vivienda y mejoras físicas a los barrios, crean un ambiente violento, como ya he dicho, de rechazo y señalamiento a las personas que habitan los asentamientos urbanos informales.

CONCLUSIONES

El polígono de Altos de la Estancia presenta importantes rasgos de ser estudiados en el marco de los problemas urbanos contemporáneos. La urbanización informal y la consolidación de las periferias en Bogotá dan cuenta de un tránsito de variadas exploraciones entorno a la organización de la ciudad que hacen, en últimas, posible la urbanización de los márgenes de las ciudades. Estos procesos de urbanización han traído, además, nuevas perspectivas teóricas desde la sociología y la antropología, principalmente. Esto ha hecho que en algunos casos este fenómeno de expansión de las periferias sea presentado como una situación negativa ya que, como vimos, ha sido estudiada desde perspectivas dualistas que enmarcan la situación actual como una condena hacia las personas que optaron por la idea de vivir al margen de los centros de la ciudad.

De otro modo, se ha observado la urbanización informal y la informalidad por sí misma como una condición negativa de las ciudades contemporáneas. Empero, no han observado que, ante la nula presencia de un Estado eficiente, diferentes agentes han aprovechado dicha situación para reemplazar al gobierno como suministradores de insumos, recursos e infraestructura en una ciudad que constantemente se encuentra en expansión.

Así, diferentes actores con múltiples capacidades de agencia, de movilización e integración son capaces de crear, organizar y movilizar a muchas personas dentro de la periferia. Es importante no esencializar la producción del hábitat popular urbano dado el carácter heterogéneo de este.

En el caso del polígono de Altos de la Estancia la presencia de Tierreros, células urbanas del paramilitarismo, la policía y vecinos y vecinas han hecho de este lugar un espacio difícil de leer, o al menos desde afuera. Se requiere, por lo tanto, una mirada profunda, puesta en tensión que justamente revele su carácter heterogéneo. Estos agentes se encuentran en una ambigua forma de revelar el hábitat popular urbano, transitan de un lugar a otro dejando consecuencias en cada uno de ellos. Por un lado, brindan la posibilidad de adquirir un servicio público como el agua, la

luz, el gas, el transporte e incluso la alimentaciones. No obstante, también transitan a un escenario de amenaza que criminaliza, divide y asesina cualquier tipo de formación diferente a lo que se encuentra dentro de la informalidad o la ilegalidad. Brindan, en últimas, oportunidades labores e ingresos económicos haciendo cada vez más eficiente su aceptación entre las personas más jóvenes de la localidad.

En vista de lo anterior cabe preguntar ¿por qué estos agentes pueden actuar en beneficio y en contra de la población a la vez? En los capítulos anteriores se mostró someramente la forma en la que ha ido constituyendo las formas de habitar la periferia. Se mostró, además, las consecuencias que ha tenido la participación de loteadores informales para dotar de vivienda a miles de personas, la participación de algunos Tierreros como proveedores de empleo y, finalmente, al gobierno distrital impactando en las transformaciones espaciales y del entorno en Altos de la Estancia. Empero, se ha mostrado, a la luz de informalidad urbana, el ambiente criminal que surge a partir de dicha informalidad.

La presencia del Estado cada vez se nota más en la periferia de las ciudades por medio de sus planes de ordenamiento territorial. No obstante, esta presencia viene ocurriendo en el marco de una política neoliberal de integración de la periferia a las dinámicas urbanas de los centros, sin incluirse a ellos. Son “incorporados” como apéndices de grandes centros para lograr una suerte de extracción de plusvalía gracias al suelo urbano. Tal es el caso de los barrios de la parte baja del polígono que muestran una marcada diferenciación, especialmente con las viviendas y la posesión de estas.

Así, ante una inusitada claridad de la participación de los agentes, se requiere mostrar la forma en que los agentes representan diferentes dimensiones de la violencia. Esto es, por un lado, quien la ejecuta y, por otro, quien la padece. Desobedecer al gobierno ante sus diferentes planes de actuación en contra la compra ilegal de terrenos implica un violento desalojo y la criminalización de la policía. Empero, organizarse y “desobedecer” al Tierrero implica, también, ser amenazado y perseguido por obstaculizar los procesos de urbanización informal. De otro

lado, denunciar los crímenes de parte de las células urbanas del paramilitarismo y la instrumentalización de la población migrante da paso al asesinato de líderes y líderes que denuncian dichas acciones.

Estas manifestaciones de violencia se hicieron visibles durante el desarrollo de los tres capítulos presentado en este trabajo, es transversal en cada uno de los tres barrios que se definieron como objeto de estudio. La violencia aquí se reveló como una forma de gobernanza, de control y de sometimiento. Violencia que, entre otras cosas, corresponde fielmente a una tradicional y muy reconocida forma de acumulación de capital. La desigual es entonces el resultado de dicha acumulación ya que, en pocas palabras, es difícil que ricos sobrevivan sin pobres. En este caso, los centros difícilmente sobrevivirán sin la periferia.

El problema de la urbanización informal en Altos de la Estancia muestra en el siguiente trabajo la manera en que se iban inscribiendo a este diferentes voces que daban cuenta de un panorama de segregación en una localidad de por sí segregada espacialmente. En diferentes relatos se presentó la violencia como un fenómeno natural de la periferia. Los relatos daban cuenta de una serie de problemáticas que se gestaban en un ambiente de desigualdad urbana como el desempleo, la falta de vivienda, los títulos de propiedad, el hurto de personas e incluso el asesinato.

La violencia simbólica se pudo revelar en la forma en que, por la condición de raza o nacionalidad, diferentes personas eran señaladas, criminalizadas e incluso instrumentalizadas por agentes ilegales del lugar. Por otra parte, la violencia económica se manifestaba con mayor frecuencia en la carente situación de vivienda, empleo, salud, educación y transporte de la que miles de personas en el polígono y en toda la ciudad han sido víctimas durante varias décadas desde su llegada a la ciudad. En últimas, la violencia física se reveló en este trabajo con desafortunado asesinato de la presidenta de la Junta de Acción Comunal del barrio Santo Domingo II sector. Pongo mayor atención a esta última manifestación de la violencia dado el grado de confianza que me fue entregado por esta persona desde que comenzó la investigación;

pero, además, porque revela la forma en que violentamente son sometidos los pobres a ser asesinados entre sí.

En conclusión, la urbanización informal deberá ser puesta en tensión, sin esencialismos y sin miradas generalizadas de la producción del hábitat popular. Decir, además, que es importante una nueva perspectiva para observar los problemas de la ciudad y de sus periferias. Una perspectiva que incluya los diferentes agentes y las consecuencias que trae su presencia dentro y fuera de la periferia. Una crítica, por ejemplo, hacia los procesos de autoconstrucción que en los últimos tiempos ha sido visto como un proceso mesiánico de la urbanización informal deberá revelar que corresponde a una ambigua acumulación de capital.

Así, los procesos de urbanización informal dan la posibilidad de una nueva apertura analítica entorno a la producción del hábitat popular urbano dado que este, según comenta Priscilla Connolly (2013), forma parte del paisaje urbano latinoamericano. Las personas de las periferias ya no se encuentran marginalizadas y aisladas de la sociedad urbana; estas, al contrario, se organizan, pelean y luchan por que en la loma exista la vida digna. Ya no se reduce a la vivienda o sus servicios públicos; esta pelea se encuentra ahora desde diferentes escenarios: jóvenes, estudiantes, actores del arte, el grafiti, la educación popular y la música le den voz a quienes no han podido ser escuchados.

REFERENCIAS

1. Acuerdo 14 de 1983. por el cual se crea la Alcaldía Menor "Ciudad Bolívar" y se modifican los límites de las Alcaldías Menores de Tunjuelito y Bosa señalados en el Acuerdo 8 de 1977.
2. Alape, A. (1995). Ciudad Bolívar. La hoguera de las ilusiones. Planeta, editorial.
3. Alcaldía Mayor de Bogotá, (2022). Plan de Desarrollo Territorial 2022-2035, "Bogotá reverdece".
4. Amado, J. (1935). Jubiabá. Oveja Negra, editores.
5. Ávila, M. (2021). ¿A cambio de qué nos sacaron de allá? Transformaciones identitarias en una comunidad de recicladores de Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional.
6. Ávila, H. (2009). Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades. Estudios Agrarios.
7. Behar, R. (1996). The vulnerable observer. Anthropology that breaks your heart. Beacon Press/ Boston.
8. Beuf, A. (2016). Las centralidades urbanas como espacios concebidos: referentes técnicos y teóricos de los modelos territoriales del Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá. Cuadernos de geografía: Revista Colombiana de Geografía 25 (2): 199-219. Doi: <https://doi.org/10.15446/rcdg.v25n2.54776>.
9. Breman, J. (2012). Dejando el pueblo detrás. Fuerza de trabajo paria en Asia. Traficante de sueños.
10. Bourdieu, P. (2007). El espacio de los puntos de vista. La miseria del mundo. Grafignor S.A. Buenos Aires, Argentina.
11. _____. (2007). Efectos de lugar. La miseria del mundo. Grafignor S.A. Buenos Aires Argentina.
12. Cabrera, G. (1985). Ciudad Bolívar, oasis de miseria. Aurora, ediciones.
13. Caldeira, T. (2007). Ciudad de Muros. Editorial Gedisa, S.A.
14. _____. (2009). Marginality, ¿again? International Journal of Urban and Regional Research vol. 33.3 848- 853. Tomado de: DOI:10.1111/j.1468-2427.2009.00923.x.
15. Carlos, A. (2014). La ciudad como privación y la reapropiación de lo urbano como ejercicio de la ciudadanía. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, v. XVIII, n. 493 (08). 1- 14. ISSN: 1138-9788.
16. Connolly, P. (2013). La ciudad y el hábitat popular: paradigma latinoamericano. Teorías sobre la ciudad en América Latina. Casa abierta al tiempo, Universidad Autónoma Metropolitana.

17. Davis, D. (2012). Prólogo: fundamentos analíticos para el estudio de la informalidad: una breve introducción. *Informalidad urbana e incertidumbre ¿cómo estudiar la informalización en las metrópolis*. Universidad Autónoma de México, UNAM.
18. _____. (2014). Modernist planning and the foundations of urban violence in Latin America. *Built Environment*, Vol. 40, No. 3.
19. Davis, M. (2007). *Ajustando y erosionando estructuralmente el Tercer Mundo*. Planeta de ciudades miseria. Ediciones Akal, S.A.
20. De Mattos, C. (2008). Globalización, negocios inmobiliarios y mercantilización del desarrollo urbano. En: *Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina*. Flacso sede Ecuador.
21. Duhau, E. (1998). *Hábitat popular y política urbana*. Universidad Autónoma Metropolitana, Porrúa.
22. Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Experiencia urbana, espacio público y metrópoli*. Las reglas del desorden: habitar la metrópoli. Siglo XXI editores.
23. El Tiempo. (1995). "La guerrilla metió sus milicias en Bogotá.
24. El Tiempo. (2010). "La montaña que se tragó 15 barrios en Bogotá; el terreno se desplaza un milímetro por día".
25. Fals, O. (1961). *Campesinos de los Andes: estudio sociológico de Saucío*. Editorial Iqueima.
26. Fopae. (2014). *Lo que la tierra se llevó*. Altos de la Estancia: sueños de vida digna. Bogotá Humana. Instituto Distrital de Gestión de Riesgos y Cambio Climático.
27. García, L. (2013). El barrio popular en Bogotá en las voces de sus protagonistas. *Madres comunitarias y jardineras: 1980-2011, Usme y Ciudad Bolívar*. Folios, 121-140, 1(38).
28. García, D. (2019). *Convergencias y divergencias sociodemográficas en el sistema residencial bogotano*. Universitat Autònoma de Barcelona.
29. Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y Reflexividad*. Grupo editorial Norma.
30. Giménez, G. (1997). *Materiales para una teoría de las identidades*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, v. 15, n.2, 1- 25. 2013206534.
31. _____. (2016). *Estudios sobre la cultura y las identidades*. ITESO, Universidad de Guadalajara: Universidad Veracruzana.
32. Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*. Anthropos, Barcelona.

33. Herrera, C. (2017). La producción del espacio comunitario: habitar el suroriente bogotano. [Editorial PUJ - Catálogo General](#).
34. Hidalgo, J. y Camargo, F. (2015). El paro cívico de octubre de 1993 en Ciudad Bolívar (Bogotá): La formación de un campo de protesta urbana. Anuario colombiano de historia social y de la cultura, 115-143, 42(1).
35. Hillón, Y. y Jiménez, A. (2019). El barrio fue guerreado entre todos. Editorial EAFIT.
36. IDIGER. (2023). Caracterización general del escenario de riesgo por movimientos en masa en Bogotá.
37. INDEPAZ. (2023). Líderes sociales, defensores de DD. HH y firmantes de Acuerdo asesinados en 2023. Observatorio de DD. HH, conflictividades y paz.
38. Instituto de Estudios Urbanos (2017). Los nuevos retos de las áreas urbanas: el caso Colombiano. Debates de gobierno urbano. Tomado de: <http://institutodeestudiosurbanos.info/observatorio-de-gobierno-urbano/publicaciones-de-debates-urbanos/1409-debates-de-gobierno-urbano-11>.
39. Jaramillo, S. (2012). [Heterogeneidad estructural en el capitalismo: una mirada desde el marxismo de hoy](#), Documentos CEDE 10014, Universidad de los Andes, Facultad de Economía, CEDE.
40. Jacome, C. (1993). Miradas sobre Ciudad Bolívar. Análisis cualitativo de su representación social. Revista colombiana de psicología, Universidad Nacional, 143-146.
41. Resolución 190 de 2001. Alcaldía Mayor de Bogotá.
42. Lefebvre, H. (2013). Plan de la obra. En: La producción del espacio. Capitán Swing.
43. _____. (2018). Hacia una arquitectura del placer. Centro de investigaciones sociológicas. Cyan, proyectos editoriales.
44. _____. (1972). Campo ciego. La revolución urbana. Alianza editorial.
45. Lizarazo, A. y Sánchez, J. (2019). Asentarse en Ciudad Bolívar. Una historia de sociabilidad y solidaridad en la construcción de la ciudad popular. Corporación universitaria Minuto de Dios.
46. López, W. y González, D. (2019). Los programas de mejoramiento barrial en Bogotá, problemas y potencialidades. Arquitecturarevista, 351-368, 15(2).
47. Marín, J. y Cely, CA (2013). Zonas De Amenaza Por Remoción En Masa Y Obras De Mitigación De Riesgos Sector Altos De La Estancia Localidad Ciudad Bolívar. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11349/4969>.

48. Pineda, B. (2000). Ciudad Bolívar: territorio de vida. Unión Europea, Desarrollo institucional y comunitario Ciudad Bolívar, Alcaldía Mayor de Bogotá.
49. Porto-Gonçalves, C. (2009). De saberes y de territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latinoamericana. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana 121-136, 8(22).
50. Porto-Gonçalves, C. (2001). Geo- grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad. México, Siglo XXI editores.
51. Polanyi, K. (1947). La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. Claridad, Buenos Aires.
52. Roy, A. (2005). Urban informality. Toward an Epistemology of Planning. Journal of the American Planning Association, Chicago, IL.
53. Suárez, L. (2003). El tiempo entre los Inga de Bogotá una experiencia etnográfica. Encuentros, colección mejores trabajo de grado, facultad de Ciencias Humanas.
54. Torres, A. (1993). Estudios sobre pobladores urbanos en Colombia. Balance y perspectivas. Maguaré, Revista Universidad Nacional de Colombia, 131-146.
55. _____. (1999). Barrios populares e identidades colectivas. Serie ciudad y hábitat. No. 6. Tomado de: www.barriotaller.org.co.
56. _____. (2004). La vida cotidiana de las organizaciones populares como espacio formativo. Pedagogía y saberes, v. 20. 21-29.
57. _____. (2007). Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000.
58. _____. (2011). Sentidos y prácticas de participación local desde los actores sociales. Revista Aquelarre. Centro cultural de la Universidad del Tolima, 175-201, 10(20970).
59. Torres, C. (2009). Ciudad informal colombiana: barrios construidos por la gente. Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia.
60. Wacquant, L. (2004). Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador. Siglo XXI editores.